COMEDIA FAMOSA.

LOS ASPIDES DE CLEOPATRA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marco Antonio.	*Cleopatra.*	*Cayman, Gracioso.*	*Una Muger.*
Octaviano.	*Iren.*	*Lelio, viejo.*	*Un Sargento.*
Lepido.	*Libia, criada.*	*Octavio.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Iren, y Lepido.

Iren. CAnſado, Lepido, eſtàs.
Lep. Irene, tengo te amor.
Iren. No te veia mi rigor?
Lep. Deſdenes encienden mis.
Iren. Y los deſayres? *Lep.* Tambien.
Iren. Confieſote que es verdad,
que à una grande voluntad
la dà ſazon un desdèn.
Si cae ſobre amor, yo ſiento,
que es el deſayre donayre;
mas no, ſi cae el deſayre
ſobre un aborrecimiento.
Y aſsi, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborrecì,
lo que te encendiò haſta aqui,
te puede hablar deſde fuera.
Lep. Pues ya que ſaber hacerezco,
que no me quieres? *Iren.* Detèn,
no es que no te quiero bien.
Lep. Pues dì, què es? *Ir.* Que te aborrezco.
Lep. Ese extremo no es igual.
Iren. Diferente viene à ſer:
una coſa es no querer,
y es otra querer muy mal.
Lep. Y en fin, me dices aqui:-
Iren. Ya tu oìdo lo eſcuchò.
Lep. Que no me hàs querido? *Iren.* No.
Lep. Y que me aborreces? *Irene* Sì.
Lep. Con la amoroſa paſsion,
no pensàran mis agravios,
que lo que hablaban tus labios
dictaba tu corazon;
mas la cauſa he de ſaber,
por què aborreces mi nombre.
Iren. No puedo querer yo à un hombre
à quien venciò una muger.
Lep. Aunque Cleopatra cruel
me venciò, el ſer vencedor
no eſtà en manos del valor,
la fortuna dà el laurèl.
Venciòme; y aun te aſegura
eſta verdad inclinada,
que à no vencerme ſu eſpada,
me venciera ſu hermoſura,
que es tan bella: *Iren.* Tèn, que eſperdiste, ſi eres conſtante,
que te vengues como amante,

pero no como groſero.
Que yo no he dicho veràs
eſſi eſte deſdèn primero,
con decir que no te quiero,
que à otro amante quiero mas;
y tu vengànza procura
tanto encender mi tibieza,
que alabas otra belleza,
galanteando mi hermoſura.
Pues refrena tu osadìa,
como amante, que no es bien
ſatisfacer un desdèn
con toda una groſerìa.

Lep. Que à tì te alabo veràs,
(ſi lo miras ingenioſa)
que es hacerte mas hermoſa
eſtarte queriendo mas.
De alabarla ſin amor,
qué ofenſa te puedo hacer,
ſi eſto es darte à tì à entender,
que me pareces mejor?

Iren. Yo aborrezco à Cleopatra, ya lo ſabes,
y ni aun poco no quiero que la alabes.

Le. Tu me aborreces. *Ir.* Tu me deſobligas.

Lep. Pues ni aun eſo no quiero que me digas:
de Marco Antonio tengo eſtos rezelos.

Iren. Tu eres el que te dàs à tì los zelos.

Lep. Que le quieres infiero.

Iren. Cortès ſoy, no te he dicho que le quiero.

Lep. Pero tu amor ſu amor ha preferido.

Iren. Es galàn, es valiente y entendido.

Lep. Con la voz de la fama militante,
tres veces Roma me aclamò triunfante.

Iren. Y Cleopatra eclypſar tu luz procura.

Lep. Es hermoſa, y venciò con la hermoſura.

Iren. De groſero otra vez dàs teſtimonio.

Lep. Y tù por què alabaſte à Marco Antonio?

Iren. Dices bien, ya lo veo,
reſbalòſe la voz por el deſeo.

Lep. Pues no te cauſe enojos,
que ſe fuese mi lengua àzia los ojos.

Ire. No me quieras, y alaba à quien quiſieres.

Lep. Què prolijas naciſteis las mugeres!

Tocan clarines, y ſordinas.

Iren. Mas què clarin eſparce, poco atento,
las variedades que concierta el viento?

Lep. Mas què ſordinas, con acentos graves,
divierten la capilla de las aves?

Iren. Triunfante alli un Exercito ha ocurrido.

Lep. Y otro Exercito alli marcha vencido.

Iren. O ſi el Cielo quiſiera,
que Marco Antonio el que ha vencido fuera!
que aunque es mi hermano Ceſar Octaviano,
es mi amante primero, que mi hermano.

Lep. Si el Cielo ha permitido,
que Marco Antonio ſea el que ha vencido?
que aunque de ſu amiſtad tanto me obligo,
es mi dama primero, que mi amigo. (no.

Ire. Marco Antonio es aquel, aquel mi herma-

Lep. Eſte que llega es Ceſar Octaviano.

Iren. Pues ſiempla à mi deſeo mi recato:
llega en buen hora, honor del Triunvirato.

Lep. Llega à mis brazos, toma:
llega en buen hora, libertad de Roma.

Iren. Mis lazos ſe prevengan à tus lazos.

Lep. El corazon traducirè en los brazos.

Iren. Eſta fineza en tu valor ſe eſtrene.

Salen Marco Antonio, y Octaviano.

Octav. O Lèpido! O Octaviano!

Ant. O bella Irene! *Iren.* O dulce dueño mio!
mobil, que arraſtra todo mi alvedrìo,
còmo vienes? *Anton.* Venciò.

Lep. Còmo te ha ido?
no me reſponderàs? *Octav.* Vengo vencido.

Iren. Marte lo ha permitido ſoberano.

Anton. Dexame ver à Ceſar Octaviano.

Octav. A Antonio quiero hablar.

Lep. A mi enemigo. *ap.*

Ant. Lèpido? *Iren.* Hermano?

Octav. Irene? amigo? *Ant.* Amigo?

Octav. Què triſteza à tus ojos ha ocurrido?

Ant. De hallarte con insignias de vencido,
què alegria ſe ofrece à tu ſemblante?

Octav. De mirarte con ſeñas de triunfante.

Ant. Como oy à tu valor tu ruina eſtrena,
ſe equivocò mi gloria con tu pena.

Octav. Y como tu has logrado una victoria,
ſe modera mi pena con tu gloria.

Ant. Agradezco la [illegible] de tu cuidado. (zado.

Oct. Cuèntame, Antonio, el triunfo que has go-

Ant. Cuentame: que ſid ſangrienta, y [illegible]

Octa Fue deſta ſuerte. *Ant* Fue deſta manera.

Octav. Ya te acuerdas, Antonio, de aquel dia,
que aunados de ambicioſa bizarria,
fuimos los tres à conquiſtar el mundo.

Ant. Y què tocò à mi azero, ſin ſegundo,

el

el Aſia. *Octav.* A mi la Europa dilatada.
Lep. El Africa, à los hijos de mi Eſpada.
Octav. Y que los tres con amigable trato,
hicimos este heroyco Triunvirato:
Jupiter quiera, que felice goce
la tierra Auſtral, que el rumbo deſconoce.
Lep. Ya ſabes, que por ſuerte, ò por eſtrella,
me venciò por la mar Cleopatra bella.
Ant. Y que ſiendo tu infeliz ſuerte,
bolvì del Aſia ſolo à ſocorrerte.
Octav. Que echamos los dos ſuertes.
Ant. Ya lo ſigo.
Octav. Que le tocò à mi brazo eſſe caſtigo,
que por la mar, con ira, y oſadia,
fuì à rendir à Cleopatra a Alexandria.
Ant. Que al Aſia me bolvì.
Lep. Que yo, corrido,
en Roma entonces me quedè vencido.
Ant. Es eſto aſſi?
Lep. Mi indignacion lo llora.
Ant. Pues eve ahora. *Octav.* Pues eſcucha ahora.
Quando el Alva, y Aurora en luces bellas
ſalen à recoger à las Eſtrellas:
quando el tardo Lucero, ſin decoro,
murmurando eſtà al Sol boſtezos de oro;
y el paxaro de verdes plumas rico,
afila al tronco el argentado pico,
reboza el Leon, y la que ruge fiera,
mueſtra la preſa con que al tygre eſpera;
chupa el Camello el liquido rocio;
azota el pez las margenes del rio;
y en repetido tàlamo dichoſo,
la tortola ſe arrulla con ſu eſpoſo;
y la culebra ſola,
ondeando la arena con ſu cola,
al aſſomar del Sol temprano el coche,
muda la piel con que eſperò la noche.
Partì, cortando al mar la verde bruma,
en treſcientos Centauros de la eſpuma:
pues volar, y correr cada qual ſabe,
el medio cuerpo pez, y el medio nave.
Ant. La Reyna entre las flores peregrinas,
encargò ſu cuſtodia à las eſpinas,
y Clicie, que por Febo ſe deſvela,
era del campo fixa centinela.
Rociò el Alva con agua deſtilada
à la Luna, haſta entonces deſmayada;
y ella, con animoſa cobardia,
del deſmayo bolviò, que la diò el dia,
ya una Eſtrella ſe ſale de ſu nido,
por echarle al Sol donde ſe ha ido;
y porque vuelen graves,
les diò la ſombra luz à tardas aves,
quando marchè con treinta mil Soldados,
ſeguros todos, porque ſon pagados.
Octav. Y apenas, con deſvelo diligente,
encargamos las velas al Poniente,
quando vapores del criſtal ſediento,
tramaron nubes, que texia el viento.
El dia obſcureciò, bramò el Sirocco,
cubriòſe el Sol de nieblas poco à poco,
herizòſe del mar la eſteril bruma,
(que es el verde cabello de la eſpuma)
variaron deſcompueſtos à bramidos
todos quatro Elementos confundidos,
ſolo la viſta à ſolo el riego via,
de mucha armada el oido no oìa:
ya no acierta el governo el Timonero,
ya no encuentra la eſcota el Marinero;
el mas hallado es el que mas ſe eſtraga;
dà en el fogòn el que la bomba baraca;
el padre alli del hijo es enemigo;
no te acuerda el amigo del amigo:
qual huvo, que à la ſombra agradeciò,
por no vèr todo el mal que ſe temia:
qual huvo, que el relampago temiò,
por vèr aquel eſpacio que durò:
toda mi hueſte en una voz ſe queja,
pero à ninguno aprovechò la queja:
y qual huvo, que al vèr, no bien mirados,
cubierto el mar de arboles troncados,
tan ciego acierta, y tan deſpierto yerra,
que al mar ſaltò, penſando que era tierra.
Ant. A mi me ayudò tanto la fortuna,
que el imàn de las aguas (que es la Luna)
influyendo ſu luz por las Eſtrellas,
me ſeñalò ſerenidades bellas.
A la ſed, que fatiga à mis Soldados,
arroyos ſe deſangran por los prados:
Ardiente Eſtio me ofreciò à racimos
copioſa fruta en arboles opimos:
arbol alli, mas grato,
ofreciò calambucos al olfato,
y con ſonoro, y ajuſtado ruido,
las aves conſonancias al oido:
la ſelva, y prado en liquidos deſcojos,
dieron amenidades à los ojos;
y como eſtrella nos influye amiga,

el ocio fue nuestra mayor fatiga.
Y en fin, como suaves,
nos saludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la selva, el monte, Luna, Sol, y Cielo,
sin incostancia alguna,
no se hallò quien creyesse que hay fortuna.

Octav. Saliò el arco de paz, serenò el dia,
y en la playa me hallè de Alexandria:
saltè en Egypto (que es donde idolatra
el Sol los bellos soles de Cleopatra)
desembarcamos en la Playa apenas,
el llanto se [illegible] las arenas;
y aunque en la arena [illegible],
la planta aun no creia lo que pisaba,
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de un rio clara, y pura,
(quièn ha visto en muger la hermosura?)
resistirla procuran mis Soldados,
y moverse no pueden de cansados:
alli, con ira estraña,
se aprovechò de la ocasion la saña:
el [illegible], y confusion crecia:
lo que antes fue cristal, ya es sangre fria:
aquel, [illegible],
lidiaba con su mismo compañero:
[illegible] aquel, quando embestia,
no por matar, que por morir reñia,
[illegible] desangrado,
sangre bebe, que aquel ha derramado;
pero si agena le dà muerte, en breve
buelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni se anima, ni [illegible],
[illegible] la muerte aguarda;
huye el Soldado, sin que el riesgo aguarde,
y le alcanza la muerte de cobarde;
uno acomete alli mas diligente,
y se busca su muerte de valiente:
que no se libran de la muerte fiera, (espera.
ni el que huye, ni el que embiste, ni el que

Ant. Yo, con valor, cuidado, y eficacia,
al Reyno de los Partos lleguè un dia:
saliò su Rey (su vestidura era
de pieles remendadas de Pantera)
sacò [illegible], pero no constantes,
castillos sobre espaldas de Elefantes:
tal Exercito el Joven acaudilla,
que ocupa mas espacio de una milla.
Son sus altas trincheras valuartes,
al Sol encubren roxos Estandartes;
mas dixe (como el mundo no me assombra)
no importa, pelearèmos à la sombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embistiò desvaratada:
mis Tropas se dividen una à una,
pero las concertaba la fortuna:
si en proporcion el Parto acometia,
su misma ceguedad le dividia:
de emboscada mirè salir armados
sobre veinte Elefantes mil Soldados;
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propriedad los Elefantes,
que si tropiezan, sea del peso, ò pena,
no pueden levantarse de la arena,
y es preciso, si quieren ir delante,
que el mismo que los guia los levante;
pues quando me buscaron,
en un reducto que hice tropezaron;
y como el que primero acometia,
levantarse à si mismo no podia,
que iba entre la arena sepultado
à un tiempo el Elefante, y el Soldado.

Octav. Sobre un cavallo, paxaro sin pluma,
que à nado passò el golfo de la espuma,
que quando el freno su altivèz sujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al pisar las peñas duras,
que èl mismo se mirò las herraduras:
saliò Cleopatra mas divina Aurora,
animando su hueste vencedora:
retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me asseguro;
el Soldado que auxilios procuraba,
por faltar en la nave, en el mar daba;
y qual entre uno, y otro grave empeño,
se arroja al mar sobre un tronchado leño:
recojo algunos, que morir quisieron,
y de ser desdichados no murieron.

Ant. Al Parto vengo, y [illegible] triunfante,
su Rey me llama de Asia militante.

Octav. Surco el Mediterraneo, a Roma llego
[illegible] de Cleopatra (ha dulce fuego!)

Ant. [illegible] la victoria,
los [illegible] la dedican à la Historia.

Octa. [illegible] [illegible]tante, entre aquellas peñas fieras

mi

mi ruina negras aves agoreras.
Ant. Llego à verte, y hallandote vencido,
yo me parece que el vencido he ſido.
Octav. Hallote, y como el Aſia has ſujetado,
yo preſumo que ſoy el que he triunfado.
Ant. Tu voz por todo el Orbe ſe derrama.
Octav. Tu eres el que dà lenguas à la fama.
Ant. Para que las edades ſean teſtigos
de que ſomos los tres fieles amigos. (una,
Oct. y Lep. Y al rendir ſus Provincias una à
preſtanos Marco Antonio, tu fortuna.
Ant. Si harè, Ceſar Octaviano;
y vive el movil primero,
à cuyo natural curſo
ſe arraſtran eſtotros Cielos,
que ha de eſtrenarſe Cleopatra
en las iras de mi azero,
aunque embotados de herir
tenga ſus filos ſangrientos.
Marchad otra vez, Soldados,
ea, à vengar, compañeros,
la ſangre de los Romanos,
que ha teñido el mar Tirreno.
Ea, à Alexandria, Soldados,
y peſame, que ſea empeño
el vencer à una muger,
quando à tantos Reynos venzo.
Lèpido, ſi tu deſdicha
te ha vencido, y no tu eſfuerzo:
Octaviano, ſi tu eſtrella
te ha vencido, y no tu aliento,
yo, que ſoy vueſtra fortuna,
vengar à los dos prometo,
antes que al ocio ſe entregue
eſte no vencido azero.
Solo deſcanſo en la lid;
ea, à deſcantar marchemos,
alto à embarcarnos, amigos,
aten al mar con ſus remos,
para ſumbrarle de ſangre,
eſſos inconſtantes leños.
Ea [illegible] Cleopatra,
eſte encanto deſtruyremos,
que no ha podido el valor
vèr, viendo mucho, eſtar ciego.
A Dios, Ceſar Octaviano.
Hace que ſe và.
Octav. Eſperate, que primero
he de cumplir la palabra
que te he prometido. Al tiempo
que al Aſia fuiſte, ya ſabes,
que fue de los dos concierto,
que ſi vienes de la guerra
vencedor, te dè por dueño
à Irene mi hermoſa hermana:
Tù has vencido ya; y ſupueſto
que haces tù por mì lo mas,
(que es vengarme) yo pretendo
darte (pues me eſtà tan bien)
à mi hermana, que es lo menos:
Irene, dale la mano.
Lep. Echas à perder con eſſo
nueſtra venganza, Octaviano:
vesle que arrado, y ſangriento
ſe irrita de nueſtro agravio,
y à tu ruina deſatento,
quando le hallas diligente,
le ſolicitas ſuſpenſo?
Dexadle vencer ahora,
que eſtorvar, es deſacierto;
las tentaciones de Marte,
con las delicias de Venus.
Ant. Los dos decis bien, amigos;
y aſsi tomando el conſejo
de Lèpido, y Octaviano,
el favor agradeciendo,
doy la mano, y no la doy:
bella Irene, yà ſoy vueſtro;
pero antes que en eſſos lazos
ſe ſuſpenda eſte arrimiento,
y antes que pague amoroſo
deudas de conſorte al lecho,
he de vencer à Cleopatra,
con que cumplo à un miſmo tiempo;
quedando por dueño ſuyo,
y yendo à vengaro luego,
con el duelo de amiſtad,
y de mi amor con el duelo:
tuyo ſoy: Lèpido amigo?
Lep. Què dices? De zelos muero.
Ant. Que aviſes à mis Soldados,
que a marchar eſtàn diſpueſtos,
que al Africa he de embarcarme.
Lep. Tus ordenes obedezco:
vengueme el Cielo de ti. *Vaſe.*
Octav. Bella Irene? *Iren.* Ceſar nuevo?

Octav.

Octav. Dexadnos solos, que hablar
à Marco Antonio en secreto
conviene à un cuidado mio.
Irene. Si tanto importa, ya os dexo:
menos valiente quisiera,
y mas amante à mi dueño. *Vase.*
Octav. Ya estamos solos. *Ant.* Sí amigo.
Octav. Ninguno nos oye. *Ant.* Es cierto.
Octav. Pues salga al oido tuyo
todo en voces mi silencio.
Ant. Què tienes? dime tu mal.
Octav. O pluguiera à mi deseo,
que en mi lengua, y en su voz
cupiera mi sentimiento!
Ant. No estè cobarde tu pena.
Octav. Còmo quieres tu, que à un tiempo,
de una grande cobardìa
se informe tu atrevimiento?
Ant. Cobardìa? què, has huido?
bolviste la espalda al riesgo?
Octav. Mayor mal. *Ant.* No puede ser.
Octav. Oye, y sabràs el sucesso:
Amigo yo vì à Cleopatra::::-
Ant. Tente, que has dicho mas presto
de lo que explicarlos quieres
yà todos tus pensamientos;
te aficionò su hermosura?
responde. *Octav.* Pluguiera al Cielo,
que la aficion no es amor.
Ant. Què es? *Octav.* Un tibio deseo,
que està pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquiera accidente,
(sea de tibieza, ò zelos)
con ser los que le hacen mas,
le templan en serlo menos.
Ant. Pues què tienes?
Octav. Tengo amor,
que està al olio tan impresso
en el corazon, adonde
fue toda aficion bosquexo,
que no le podrà borrar
el Pintor mas sabio, y diestro,
ni de los zelos las sombras,
ni de la ausencia los lexos.
Yo vì à Cleopatra divina,
(como te dixe primero)
y mis ojos navegaron
las ondas de su cabello.
Anieguème en su hermosura,
y dixe, al vèr sus luceros,
còmo causan la borrasca
los que influyen tan serenos?
Ay de mi! que ya no soy,
ni puedo ser aquel mismo,
que bravo, como dormido,
lo que mira, como ciego.
Veràsme, y enamorème;
pero no hizo mucho en esso,
que me rindiò el corazon,
y es èl el que dà el esfuerzo.
Tù eres mi amigo, y mi hermano,
tu partes oy al Reyno
de Cleopatra à conquistar
los imposibles de un cielo.
Tù eres dichoso, yo soy
el mas infeliz extremo
de la fortuna incostante,
tanto, que en las lides echo
à perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi azero.
A ti todas las Estrellas
te favorecen; yo tengo
por tres enemigos mios
à Jupiter, Marte, y Venus;
y en fin, soy tan infelìz,
que me he enamorado: en esto
conoceràs mi fortuna.
Y assi, noble amigo, pues
que eres dichoso, hazme tu
feliz, conquistame el Cetro
de Cleopatra, Sol de Egypto:
ve à conquistarme el Imperio
de sus ojos, à quien paga
el Dios de la venda feudo.
Si la vences con tu dicha,
quedate tù con su Cetro,
y parte luego conmigo
su hermosura; yo no puedo
lograrme por mi esta dicha;
tenme lastima, que llego
à hacer las lagrimas voces,
y hacer ojos sus acentos.
Vence, y logre yo sus favores;
y pues ha sido concierto
partir los dos, como amigos,

del mundo todos los Reynos,
tòmate tu todo el mundo,
y dame à Cleopatra en premio,
porque vale mas Cleopatra,
que es la que yo eſtimo, y quiero.
Ant. Con ſentir verte vencido,
no es eſſo lo que mas ſiento,
ſino que pueda en tì mas
tu amor, que tu entendimiento.
Tù, que dàs voz à la fama,
à las edades exemplo,
has de ſer de un ciego Dios
indigno, y eſtraño objeto?
Templa, templa eſſas paſsiones.
Octav. Amigo Antonio, no puedo.
Ant. Tù con ojos en las lides,
y tù en las delicias ciego?
tù enamorado? *Octav.* Pues tù
no tienes amor? *Ant.* Confieſſo,
que à Irene tu hermana adoro
ya por mi eſpoſa, y mì dueño;
pero es amor tan templado,
que à vengarte voy reſuelto,
por no embarazar mi ira
con mi amor: luego es primero
todo eſte valor que irrito,
que todo eſte amor que templo.
Octav. Como ya es Irene tuya,
eſtàs templado. *Ant.* No es eſſo,
ſino que es ofenſa mia
la que es de los dos; y quiero,
en dos extremos tan grandes,
valor, y amor, que ſea menos
amor que es extremo, y vicio,
que valor, virtud, y extremo:
convencete. *Octav.* No es poſsible.
Ant. Indigno el valor. *Octav.* No acierto.
Ant. Y la adoras? *Octav.* Con el alma.
Ant. No ay remedio?
Octav. No ay remedio.
Ant. Pues ſupueſto que te miro
incapàz de [illegible] conſejo,
y pues tù no puedes mas
contigo, y tampoco puedo
faltar à la obligacion,
que à mi fe, y mi ſangre debo,
yo te entregarè vencido
eſſe aparente portento,
que le han fingido impoſsible
los entes de tus deſeos.
Partid al puerto, Soldados:
Octaviano, yo prometo
de no bolver à la Europa,
ſin que à tì, Rey verdadero
de la otra mitad del Mundo,
que con mi eſpada grangeo,
trayga para eterna fama,
la gran Cleopatra por feudo.
Octav. Eres mi amigo?
Ant. Y tu hermano.
Octav. Y en fin prometes de nuevo,
que ſea mia Cleopatra,
ſi la vences? *Ant.* Al Sol meſmo
pondrè à tus plantas. *Octav.* Mis brazos
ſon de tus lealtades premio.
Ant. Quedate. *Octav.* El Cielo te guarde:
mira, amigo, que rezelo: :-
Ant. Fortuna tengo, y valor.
Octav. Rezelo: :- *Ant.* No tengas miedo.
Octav. Que Cleopatra: :-
Sale Irene por una puerta, y Lèpido por otra.
Iren. Ya otra vez
al ruido del metal hueco
ſe conciertan tus Soldados.
Lep. Ya al ſon de Marte ſangriento,
templadas las caxas, tocan
à marchar. *Ant.* Ea, marchemos,
hijos mios: bella Irene,
dame los brazos. *Iren.* En ellos
quiſiera dexarte el alma. *Abrazanſe.*
Ant. Yo vendrè à adorarte.
Iren. El Cielo
te buelva à Europa. *Ant.* El querrà,
que goce tus brazos preſto:
Lèpido, à Dios. *Lep.* El te trayga
tan preſto como deſeo.
Octav. Mira que me dàs palabra: :-
A la puerta.
Ant. No acuerdes lo que te ofrezco:
la lealtad tiene memoria.
Iren. Advierte, eſpoſo, que temo: :-
Ant. No temas. *Iren.* Quierote bien.
Ant. Pues advertid, que ſi dentro
de un año no han venido
ſeñas de mi vencimiento,
es, que el valor, y fortuna

se han trocado tan adversos,
que èl ha influido desdichas,
y ella amenaza los riesgos;
y me ireis à socorrer?
Lep. Yo lo juro. *Octav.* Yo lo ofrezco.
Iron. Y yo he de ir à acompañarlos.
Ant. Esto admito. *Octav.* Esto concierto:
dale laureles, fortuna. *ap.*
Iron. Bolvedle à Europa, deseos.
Ant. Traygame el Cielo triunfante.
Lep. No buelvas, ruego à los Cielos. *ap.*
Vanse, y sale Cayman.
Caym. Yo soy un pobre Romano,
que vino sin cobardìa
al Reyno de Alexandrìa
con el Cesar Octaviano;
y en la batalla despues,
viendo que con los Gitanos
no me valian las manos,
me aprovecho de los pies.
Pero yo estoy satisfecho,
que huir, como hombre mortal,
luego luego, hace gran mal,
despues despues, gran provecho.
Que queda un hombre corrido,
dice el vulgacho malvado;
mas al huir, me he quedado
como si no huviera huìdo.
Dixome Octaviano fiero,
de su ruina en el afan,
di, por què huyes, Caymàn?
y yo dixe, porque quiero.
Si mueres (dixo) es muy cierto,
que tu fama el Orbe aclama;
y què he de hacer con la fama
(le dixe) despues de muerto?
Señores, no es necedad,
que haya hombre de tal suerte,
que se dexe dàr la muerte
por tener posteridad?
Por dàr lineas à la historia
aya quien llegue à lidiar!
Que se entre un hombre à matar,
por dexar grande memoria!
Hombre, à tu valor incierto
el engaño te apercibo:
no hay quien se acuerde de un vivo,
y quiere memoria un muerto?
Aora bolvamos al caso:
En la lid sangrienta, y dura,
deste monte en la espesura,
me escapè passo entre passo:
bolvieronse los Romanos;
pero aunque en Alexandrìa
se quedò mi cobardìa,
no me conocen Gitanos.
Pues estoy pobre, yo quiero
(ya que no soy buen soldado)
buscar un oficio honrado,
que me valga algun dinero.
Serè Sastre? es devocion
ser Sastre muy abatida,
que he de andar toda mi vida
acuestas con el pendon.
Algebrista? voy errado,
desconcertarè costillas,
venderè lindas pastillas
de ambar, siendo pan mascado;
esto no se dissimula,
y aun no sè fraguarlas yo.
Harème Medico? no,
sè mucho, y no tengo mula.
Con ropon serè Letrado,
que libros no es menester:
Boticario quiero ser,
que es oficio redomado;
pues con vender cada vez,
que ocasion precisa halle,
quatro piedras de la calle,
molidas en almirèz,
con quatro rotulos solo;
con vender à tontos mil
el azeyte del candil
por azeyte vitriolo:
con que venda à quantos vèn,
que en mi tienda se trabaja,
el agua de la tinaja
por el agua de llantèn;
y por jarabe, despues,
vender miel de letuario,
queda un hombre Boticario,
y queda rico en un mes.
Pero no quedaràn salvas
honra, y fama, que he guardado,
que diràn que un hombre honrado
ha nacido entre las malvas.

Serè alcanuete? no inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le dàn nada à una dama,
què daràn à un alcahuete?
Pues à què oficio idolatra
mi codicioso desvelo?

Sale Libia.

Lib. Justicia venga del Cielo
sobre la Reyna Cleopatra.
Apelarè del rigor
con que al precepto me irrito:
que aya mandado en Egypto!
que no aya quien tenga amor!
Que con su casta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza!
Si con ser irracionales
en la tierra, y mar mejor,
se tienen tambien amor
peces, plantas, y animales:
Desde que ha que todos vèn
este precepto importuno,
no encuentro à hombre ninguno,
que no me parezca bien.
Con dos mil faltas escojo
à todos; tan torpe soy,
que tràs de un tuerto me voy,
porque me hace del ojo.
Y quando llegue à faltar
un tuerto, que querrè advierto
à un calvo, con ser bien cierto,
que no le puedo pelar.
A un lindo, mi tema rara
le pone ducientos nombres;
si es feo, digo: los hombres
no han de tener buena cara.
Si un chiquito hallo en la calle,
digo: aqueste me merece;
si un largo: què bien parece
en los hombres un buen talle!
Y [illegible] tal suerte se vèn [illegible]
mis ansias, porque me assombre,
que me vengo tras este nombre,
porque me parece bien.
Que nuestra Reyna aperciba
(porque su virtud se crea)
que la que adultera sea
la saquen à quemar muerta!
Y que otra ley nos advierta,
porque el riesgo se repare,
que la que se descuidare
la saquen à quemar muerta!
Señores mios, protesto,
que me endiablo, ò enquillotro:
què les queda para essotro,
si queman aqui por esto?
Esta sujecion cansada
mas à mi deseo aumenta;
viva yo aora contenta,
y muera despues quemada.
Pero tengo tal estrella,
que no ha de quererme creo.

Caym. Muger es esta, y deseo
parecer hombre con ella.

Lib. Yo me llego.

Caym. Ay tal menguado!
què tardo! quiero llegar.

Lib. Aunque me ayan de quemar::-

Caym. Sea Jupiter alabado.

Lib. Por siempre, y passe adelante:
pues yà en la ocasion me veo::-

Caym. Avrà un poquito de empleo
para un amor vergonzante?

Lib. No faltarà. *Caym.* Què piedad!

Lib. Llegue, y no tenga recelo,
acerquese, hermano. *Caym.* El Cielo
la pague la caridad.

Lib. Tome. *Dale la mano.*

Caym. Pagueoslo Cupido:
de hambre solo la tomo,
tres meses ha que no como
bocado de lo que pido.
Ya que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de un brazo.

Lib. Tomele. *Abrazale.*

Caym. Què alma tan pìa!

Lib. Yo soy una pecadora:
oyeme, hermano? *Caym.* Señora.

Lib. Vengaseme acà otro dia:
mas à quererle me incito. *Ap.*

Caym. Digame, por què razon?

Lib. Hermano, la privacion
es causa del apetito.

Caym. Su fineza he de estimar:
serè amante muy fiel.

Lib. Ruego al Cielo, que por èl
no me ſaquen à quemar.
Caym. Quemar? *Lib.* Es ley promulgada
contra el humano apetito.
Caym Si ello es deſpues del delito,
quemente, no importa nada.
Y en el caſtigo ſe encierra
el hombre tambien? *Lib.* No. *Caym.* Di,
ſolo à las mugeres? *Lib.* Sì.
Caym. No me voy yo de eſta tierra.
Lib. Con paſsiones tan erradas,
còmo à amarme te acomodas?
reſpondeme. *Caym.* Porque à todas
las deſeo ver quemadas;
y el quererte aora es,
ſegun de la ley confio::-
Lib. Dime, por què, Caymàn mio?
Caym. Porque te quemen deſpues.
Dent. Plaza, plaza. *Caym.* Al Anfiteatro
(que eſtà del mar à la orilla)
la Reyna entra. *Lib.* Maravilla
del mundo es eſte teatro:
yà digo, que no te quiero.
Caym. Yo deſde oy te he de querer,
que eſpero que te he de ver::-
Lib. Adonde? *Caym.* En el quemadero.
Salen Cleopatra, Lelio barba, Soldados, y acompañamiento de hombres.
Lel. Reyna de Egypto, Sol de Alexandria,
luz, que eſcrive en la luz que pauta el dia,
comparacion tu ſola à tu grandeza,
ſymbolo ſola tu de tu pureza,
que el ſer tan generoſa,
te hace que parezcas mas hermoſa:
excepcion de la regla, aun no creìda,
pues no eres fea, y eres entendida,
que del amor burlaſte los engaños,
prudente, ſin la coſta de los años:
Oy, que de eſcamas ruſticas plateados,
los peces de tus luces deslumbrados
ſalen del mar, que tu verdad ſerena,
haſta quedarſe en ſeco en el arena:
Oy, pues, que al permitir tus rayos rojos,
las aguilas peligran en tus ojos,
quando hydropicos llegan ſus deſmayos
à beberſe el concurſo de tus rayos:
Oy, que conoce la teñida roſa::-
Cleop. Detente, no me alabes por hermoſa:
en vano, Lelio, à mi beldad prefieres,
alaba mi valor, ſi alabar quieres,
y no antepongas, quando yo te aſſombre,
indicios de muger à ſeñas de hombre.
Yo no he vencido à Lèpido el Romano?
yo no teñì de eſpumas el mar cano?
yo, de ſus popas, arboles, y quillas
no he fabricado tumulos de aſtillas?
Yo no vencì à Octaviano en eſſa playa,
que aunque ſe enoje, el mar le tiene à ra- (ya?
Yo no dexo gravada
en la teſta de hueſſo, flecha alada,
al venado, que es, ſin dar engaños,
ruſtico Coroniſta de ſus años,
pues para que los lea el que los cuente,
ſe imprime los inſtantes en la frente?
Yo à Marco Antonio, à quien el Aſia
eſſe de quien voz toma la fama, (aclama,
à que venga no eſpero
à eſtrenarſe en los filos de mi azero?
Pues eſte vencimiento, eſta grandeza,
debeſe à mi valor, ò à mi belleza?
no los venciò mi eſpada? sì, ella ha ſido;
pues ſi mi eſpada es la que ha vencido,
y mi hermoſura no, que no es ſegura,
no me alabes deſde oy mas mi hermoſura.
Quien puede aver que ſea tan oſado,
que diga que à mis ojos ſe ha inclinado?
que ſi alguno me diera eſſos enojos,
yo miſma me ſacàra à mi mis ojos.
Si eſta alma, que à mi me anima rara,
del Sol (con ſer deidad) ſe aficionàra,
dèl miſmo, al contemplarle,
me dexàra cegar por no mirarle.
O quien trocàra el ſexo recibido!
de una muger me peſa que he nacido,
por ſer muger, que al ſer flaqueza toca;
ò ſi huviera nacido de una roca!
Lel. Sentarte aora puedes,
que pues es dia oy de hacer mercedes,
pues con aplauſo, que ſeràn tus glorias,
celebra Alexandria tus victorias,
que renueves, te digo,
al perdon los preceptos del caſtigo.
Cleop. Qualquier delito mis piedades crea,
como el romper la caſtidad no ſea.
Sientaſe.
Lel. En eſtos dos empecémos,
que has de ſentenciar aora.
Cleop. Quien ſon eſſos dos? *Lel.* Señora,

dos

dos prodigios, dos extremos:
uno eſtà preſo, porque
es tan tierno, ò es tan blando,
que eſtà ſiempre enamorando
à quantas mugeres vè.
Y otro quiere pretender
premios, que es juſto que pida;
y es, de que en toda ſu vida
nunca ha hablado con muger:
eſte pide, que te obligues
deſta obediencia. *Cleop.* Eſtà bien.
Lel. Y el otro pide tambien:::-
Cleop. Què pide? *Lel.* Que le caſtigues.
Cleop. Extremo notable ha ſido!
Lel. Que eſto eſtà probado infiere.
Cleop. En fin, uno à todas quiere,
y otro à ninguna ha querido?
Lel. El premio, y caſtigo libre
igual de juſticia el peſo.
Cleop. Pues ſoltadme al que eſtà preſo,
y prendedme al que eſtà libre:
que ſi eſſe quiere una à una
à todas juntas, ſe infiere,
que pues à todas las quiere,
no tiene amor à ninguna.
Y por evidente tèn,
(aunque tu engaño lo ignora)
que eſſe que à ninguna adora,
es que à alguna quiere bien.
Pues perdone mi grandeza,
y caſtigue mi porfia,
del uno la hypocresìa,
y del otro la flaqueza.
Lel. Proſigo por eſte. *Cleop.* Di.
Lel. Un hombre de baxa ſuerte
eſtà condenado à muerte,
porque dice mal de tì.
Cleop. Què dice? *Lel.* Aora lo ſabràs:
que eres (dice el maldiciente)
generoſa ſolamente,
porque ſe diga que dàs,
deſpuès de eſta malicia,
con nueva temeridad
que ſolo es en tì crueldad
lo que parece juſticia.
Que eres ſobervia, impaciente,
que eres vana, codicioſa,
y que el nacer tan dichoſa,
te hace parecer valiente.
Cleop. Ay atrevimiento igual!
y dime, Lelio, tambien
ſi dice de alguno bien.
Lel. No hay de quien no diga mal.
Cleop. Pues yo revoco eſſa pena,
por lo que à todos me iguala,
que era ſeñal de ſer mala,
ſi dixera que era buena.
Soltadle, y logre eſta ſuerte;
pero en eſto ſe repare,
que al punto que me alabàre,
mando, que le dèn la muerte.
Porque en un extremo tal,
no me eſtaba bien aqui,
que hable ſolo bien de mì,
quien de todos habla mal.
Caym. Señora, ſi aſsi librais
el perdon para la ofenſa,
ſi quando el caſtigo pienſa,
al que murmura premiais,
por Jupiter vueſtro Dios,
os ſuplica mi cuidado,
que me admitais por criado,
que yo dirè mal de vos.
Que me recibais confio.
Cleop. En què oficio? *Caym.* Si es razon,
pido que me hagais bufon.
Cleop. Por què? *Caym.* Porque ſoy muy frio.
Cleop. De donde ſois? *Caym.* Soy Romano,
y ſer Gitano querria.
Cleop. Quièn os traxo à Alexandria?
Caym. Quièn? el Ceſar Octaviano.
Cleop. Y en la batalla ſe vè,
que os perdiſteis. *Caym.* Reyna, sì,
al principio me perdì,
pero à la poſtre me hallè.
Huí de tì, y en Egypto
eſcondido he eſtado. *Cleop.* Pues
còmo huiſte? *Caym.* Con los pies.
Cleop. Sereis gallina. *Caym.* Un poquito.

Sale una muger tapada.

Lel. La muger que vès, eſtà
ſentenciada à quemar. *Caym.* Palo.
Lel. Con un hombre, ſu amor ciego
tus preceptos ha violado,
el delito eſtà probado.
Cleop. Pues executeſe luego.

Mug. Si eſtas lagrimas, que lloro
pueden templar tu rigor,
ſabe que èl me tiene amor,
al paſſo que yo le adoro:
y acuſele à tu piedad
eſte error eſcandaloſo,
que con palabra de eſpoſo
le entregue mi voluntad:
a que me la cumpla aguarde
la piedad, que en tì ſe eſpera.
Cleop. No agradeceràis que os la diera.
Mug. Ya me la ofrece. *Cleop.* Ya es tarde.
Lel. Que la perdoneis os digo,
que ha de parecer muy mal,
por ſer muger principal,
la infamia de eſte caſtigo:
otro caſtigo, otra pena
moderad, Reyna piadoſa.
Cleop. Deſſa campaña eſpacioſa,
de flores y Aſpides llena,
dos Aſpides aplicad,
y en ſus alevoſos brazos
tengan ponzoñoſos lazos,
que indicios de mi crueldad,
la aſſixan con tal dolor,
que ſe reduzca mortal,
en ponzoña irracional,
la ponzoña del amor.
Eſta ſangre de amor ciego,
eſte tormento de ſangre,
ſea mi caſtigo à ſangre,
pues no quereis que ſea à fuego.
Mug. El Cielo, (puesto que muero)
con juſticia ſoberana,
permita, Reyna tyrana,
que tè mate un Aſpid fiero.
Y tambien llego à pedir,
que por mas ſangrienta eſpada,
mueras tan enamorada
como yo voy à morir.
Cleop. Eſſa deſdicha no eſpero,
pues con juſta cauſa mueres.
Mug. Y ſi algun hombre quiſieres,
ſe dè muerte con ſu azero.
Cleop. Vete. *Mug.* El Cielo te maldiga,
vengueme el Cielo de tí.
Cleop. Yo vivo ſegura en mi.
Mug. Y otra vez pido, enemiga,
que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo, en eſta ſuerte,
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.
De tì ſeas eſcarmiento,
y tengas, como yo, el fin. *Vaſe.*
Cleop. Mas què ſonoro clarin *Tocan.*
rompe la region del viento?
Lel. Buelve los ojos à la mar ſerena,
veràs ſu playa de baxeles llena,
ducientas, y mas naves,
peces del ayre, y de la eſpuma aves,
con no ſeguro paſſo,
vienen cortando al mar el azul raſo:
Un paxaro de pino, en vez de pluma,
hace de azul criſtal nevada eſpuma;
ſon ſus flamulas bellas carmeſìes,
ſus arboles ſe engaſtan de rubìes:
del evàno, que al Sol la cara empache,
la popa trae relieves de azabache;
de bronce el eſpolon, que le aſſegura,
à quien ſupo bordar la arquitectura;
y trae (porque la tenga el Sol decoro)
palamenta de plata, y timon de oro.
Caym. Ya en el mar criſtalino
las abatiò de enfermo lino.
Lel. Ya el ancora à ſu curſo alado enfrena,
fiada à la conſtancia de la arena. (rojado,
Cle. Ya un hombre en nueſtra orilla ſe ha ar-
llega à mis iras, infeliz Soldado.
Lel. De paz es la vandera que deſpliega:
llega, infeliz Soldado. *Cle.* Llega, llega,
y pues de tu valor das teſtimonio,
dì quien eres, Soldado.
Dentro Ant. Marco Antonio.
Cleop. Temor de oìr ſu nombre he recibido,
y eſta es la vez primera, que he temido
pero es valor eſte temor primero:
echar el velo à mi hermoſura quiero,
que pues mi eſpada el triunfo le aſſegura,
no quiero que le venza mi hermoſura.
Lel. Llega, Romano. *Cleop.* [illegible] do.
Echaſe el velo en la cara, y ſale Marco Antonio.
Ant. Guarde, Cleopatra, tu hermoſura el Cielo.
Cleop. Vete, Caymàn.
Caym. Obedecerte intento. *Vaſe.*
Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Si irè. *Vaſe.*
Cleop. Tomad aſsiento. *Sientanſe ſin mirarſe.*
Ant.

Ant. Cleopatra valeroſa,
(ſegun dice la fama, muy hermoſa,
que es lo que aora menos te aſſegura,
pues yo no he de rendirme à tu hermoſura)
Reyna de Egypto, (no como ſolìa,
porque oy ha de ſer mia Alexandria)
yo vengo (aſsi una ofenſa reſtituyo)
à llevarte à mi Reyno por el tuyo.
Cleop. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente;
y ſegun el clarin armonioſo,
para con infelices venturoſo:
No Rey del Aſia va, como ſolia,
porque el Aſia tambien ha de ſer mia:
buelvete al mar ſalado,
ſi no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa ſuyo,
que vaya luego à conquiſtar el tuyo:
que à Lèpido he vencido, no lo ſabes?
Ant. Diòle ſepulcro el mar à ochenta naves.
Cleop. A Octaviano venciò mi brazo ayrado.
Ant. El ſe dexò vencer de enamorado;
tus ojos me contò, que le rindieron.
Cleop. Peſe à mis ojos, ſi ellos le vencieron:
Levantaſe.
viven ellos, que al Sol cauſan enojos,
que no te he enſeñar à ti mis ojos,
porque al verte vencido,
no digas que mis ojos te han rendido.
An. Pues yo bien sé, quando à tu luz me llego
que no puedo rendirme al amor cie
Cleop. Aunque verme deſeas,
ſoy yo mucho para que tu me veas:
ni he de verte, por no darte, indignado,
los meritos de averte yo mirado.
Ant. Aunque eſſo dices, reſponderte puedo,
que no me vès por tenerme miedo.
Cleop. Y tu valor mirarme no procura,
porque teme rendirſe à mi hermoſura.
Ant. Aunque mirára de tu luz el fuego:::
Cleop. Què hicieras, ſi me vieras?
Deſcubreſe, y miranſe.
Ant. Morir luego.
Cleop. Vete, apartate, jovèn, porque al verte,
eſtoy viendo la imagen de mi muerte.
Ant. No te apartes, dulciſsima homicida.
que en ti miro la imagen de mi vida.
Cle. No sè lo que contemplo al contemplarte,
que me infunde temor para mirarte.
Ant. No sè què eſtrella à mi infeliz ſuerte
le ha influido valor para quererte!
Cleop. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.
Ant. Què contrario es el tuyo à mi deſtino!
no quiſiera inclinarme, y mas me inclino.
Cleop. Di, ſi eres tan galan Antonio ayrado,
por què hablabas con iras de Soldado?
Ant. Si eres divina, porque amor te crea,
por què hablabas con ſeñas de ſer fea?
Cle. Hombre, que templas quantos dàs enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.
Ant. Hiena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion à mis oidos.
Cleop. Antonio, vete: tarde me reſiſto,
yo me voy à morir de averte viſto.
Ant. O quien de sì ſe huyera! *Hace que ſe và.*
Cleop. No te vayas, Antonio, aguarda, eſpera:
mas còmo el culto à mi deidad profano?
Ant. Mas yo rendido del amor tyrano!
Cleop. Hà, Soldados, lograd feliz la ſuerte,
prended à Marco Antonio, dadle muerte.
Ant. En la ocaſion aprovechad los brios,
dad la muerte à Cleopatra, amigos mios.
Tocan caxas.
Cle. Mas tened, no me deis à mi eſſa herida.
Ant. Mas no la deis la muerte, que es mi vida.
Ay, Octaviano amigo,
què igual es tu caſtigo à mi caſtigo!
No he de tener amor. *Cle.* No ſoy amante;
vete, Antonio. *Ant.* No puedo,
que me infundiſte valeroſo miedo:
mas yà obedezco, voyme al mar ſalado,
vencido, porque eſtoy enamorado.
Cleop. Te vàs? *Ant.* A Roma buelvo.
Cleop. O pena mia!
no te vayas, ya es tuya Alexandria,
hazte ſeñor de ſu elevado muro.
Ant. No es eſſa la Ciudad que yo procuro.
Cleop. Què Reyno?
Ant. El de tus ojos por quien veo.
Cleop. Tuya es el alma, patria del deſeo:
mas, ò peſe à mi voz! peſe al Dios ciego!
Ant. Mas yo inclinado al amoroſo fuego!
Cle. Dadle la muerte à Antonio mi enemigo.
Ant. Eſtrenad en Cleopatra mi caſtigo;
mas tened, no me deis à mi eſſa herida.

Cleop.

Cle. Mas no le deis la muerte, que es mi vida.
Ant. Quedate. *Cleop.* Ya me voy.
Ant. Infeliz ſuerte!
Cleop. No has de bolver à verme?
Ant. No he de verte.
Cleop. O quanto duda amor!
Ant. Quanto amor yerra! (guerra.
Los dos juntos. Guerra contra el amor, al arma,

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de deſembarcar.

Oct. Ya no manda el Timonero, y ya la quilla
encallò en las arenas de la orilla.
Lep. Dexad zafa la eſcolta, y chafaldete.
Irene. Amaynad la meſana, y el trinquete.
Lep. Vaya la lancha al pie de aquella ſierra.
Octav. Lèpido, Irene, y yo tomemos tierra.
Iren. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la eſpuma
ſe mete la ligera Capitana. (cana
Octav. Y las demàs, que iguales
azotan con los remos los criſtales.
Iren. Favorable nos fue la mar, y viento.
Lep. Avante boga. *Octav.* Iza à barlovento.

Salen Octaviano, Lèpido, y Irene.

Iren. Salta ſobre el peñaſco de eſſa ſierra.
Octav. Beſo mil veces la florida tierra.
Lep. Beſo la madre de los hombres pìa.
Iren. Eſta es la playa de Alexandria,
la que al Mediterraneo tiene à raya.
Octav. Mas parece de Chipre aquella playa.
Iren. Salva te hacen dulces ruyſeñores.
Lep. Sin duda es eſta patria de las flores.
Oct. El olfato, y la viſta à un tiempo eſtrena
fragrancia, y candidèz de la azuzena.
Iren. Alegre eſtà la viſta, y el olfato.
Octav. No vès, Irene, al Sol arder ingrato?
Iren. Ingrato? *Oct.* No le vès con luz hermoſa,
galanteando la purpurea roſa,
que preſide à otras flores peregrinas,
y al vèr que ſe defienden con eſpinas,
no por ſer tan hermoſa la pretende,
ſino porque la vè que ſe defiende?
ya Clicie, que en ſus rayos ſe habilita,
porque vè que la ſigue, la marchita.
Ire. Y yo, al ver que la dexa, en mi contemplo
de Clicie, y Sol un infelice exemplo;
que ſi Antonio me dexa deſdeñolo,
yo vengo à ſer la Clicie de mi eſpoſo.
Octav. Lèpido amigo mio, Irene bella,
tu Sol del Aſia, tu de Europa Eſtrella,
atendedme los dos lo que os advierto:
Ya os acordais los dos, que fue concierto
de venir à buſcar à nueſtro amigo,
ſiendo nueſtra amiſtad fiel teſtigo;
dado caſo que Antonio no llegaſſe
dentro de un año à Europa, ò no embiaſſe
nuevas de ſu ruìna, ò vencimiento,
ò yà la fama lo contaſſe al viento,
ò yà fiaſſe ſus victorias ſolas
Neptuno à la conſtancia de las olas:::-
Lep. Un año el tiempo fue que la ha aplazado.
Oct. Pues ya ſabeis que el año ſe ha paſſado,
ſin que, para mas rieſgo, ò mayor gloria,
ſepamos ſu ruìna, ò ſu victoria:
y tal vez he penſado,
ò que hydropico el mar ſe le ha tragado,
ò que cruel Cleopatra, aunque divina,
reliquias no dexò de ſu ruìna:
ò ſerà, pues triunfante no le aclama,
que ſu clarin ſe le quebrò à la fama:
y como nueſtro credito deſmaya
con las naves que ſurgen en la playa,
y con la hueſte, que mi eſpada anìma,
à diſcurrir el mas remoto clima
me conduzco, haſta hallar de aqueſta ſuerte
indicios de ſu vida, ò de ſu muerte.
Iren. Deſta montaña aora,
que le acecha las luces al Aurora,
la cumbre altiva diſcurrir podemos.
Lep. La ſelva, monte, y prado regiſtremos.
Octav. Mirar pretendo en eſte monte cano,
ſi alguna poblacion deſcubre el llano.
Iren. Solo un arroyo aquella ſelva baña,
deſierta ſe deſcubre la campaña.
Octav. Eſtampa no ſe vè de plantas vivas,
todas las plantas ſon vejetativas:
tocad al arma, veamos ſi ſe altera
al marcial aparato un hombre, ò fiera.
Lep. Toca al arma.

Toquen, y paren ſe à eſcuchar.

Octav. Ya ſuena el metal hueco,
y ſolo del clarin es ſuſto el eco.
Iren. Aves ſon las que el ruido han eſtrañado.
Lep. Un hombre, ò el deſeo me ha engañado.
Iren. Buelto en sì del letargo, huir procura:

antes que se penetre en la espesura
del prado, le llamèmos.
Octav. Hombre, aguarda:
Egycio, què te turba, y acobarda?
Reducirle no puedo.
Lep. Mucho es que no tropieces en tu miedo.
Iren. No vias? Darle voces es en vano.
Octav. El que te llamò es Cesar Octaviano.
Iren. Parece que à tu nombre reducido,
à su temor aconsejò su oido.
Lep. Ya parece que mueve mas veloces
las plantas al alhago de tus voces.
Octa. Llega al favor, que esperas de mi mano.
Sale Caymàn.
Caym. Dame tus plantas, Cesar Octaviano.
Oct. Caymàn. *Cay.* Lèpido? Irene? què, te veo?
viendo estoy à los tres, y no lo creo:
què se llegò de mi deseo el dia?
Lep. De donde vienes, dì? *Cay.* De Alexandria.
Iren. Llegò Antonio? *Caym.* Ya llegò.
Octav. Què ha sucedido?
Cay. Lo que siempre, Cleopatra le ha vencido.
Octav. Vive Antonio? *Caym.* Si vive.
Octav. Di si es cierto.
Cay. No te estuviera mal que huviera muerto.
Octav. Què dices? *Caym.* Lo que digo.
Octav. Muera mil veces yo, viva mi amigo.
Iren. Muriò Cleopatra? *Caym.* Si.
Octav. Desdicha fuerte!
Caym. Pero vive Cleopatra con la muerte.
Octav. Què gloria! què contento!
Iren. O pena esquiva!
Caym. No te estuviera mal que fuera viva.
Octav. Desciframe esta enigma si eres sabio.
Iren. No se hielen tus voces en tu labio.
Lep Di, como aqui has llegado?
sacanos à los dos de este cuidado.
Octav. Como leal, refiere,
como vive Cleopatra, y como muere.
Iren. Refierenos, si es cierto,
como es Antonio vivo, y como es muerto.
Lep. Ya esta voz esperamos.
Caym. Pues escuchad los tres.
Todos. Ya te escuchamos.
Caym. Ya te acuerdas, que contigo
vine à Egypto, y yà te acuerdas,
que me quedè en la batalla
como espada Genovesa.
Ya dixe, que Marco Antonio
llegò à Egypto; pero apenas
empañò con nubes de humo
el sol de Cleopatra bella,
apenas viò su luz pura,
nunca hasta entonces serena,
quando se quedo mas blando,
que Corregidor, que espera,
acabado su trienio,
que le tomen residencia.
Quiso, boluiendose à Roma,
fiar al viento las velas,
y à su constancia fiar
aquel apagado etna,
que và forjando en el alma
minas, que tarde rebientan.
Pero el ligado velamen,
aùn no à los vientos entrega,
quando à detenerle sale
Cleopatra en una galera.
Arboles de plata fina,
las gabias de oro, las cuerdas,
trizas, escoltas, volinas
de cordones de oro, y seda.
La popa, evano, y marfil;
y en igual correspondencia,
del terso crystal de Roca
las diafanas vidrieras,
Iba la chusma adornada
de mil recamadas telas;
à quien, aunque tarde, supo
perficionar la tarèa.
Los Soldados desta nave
cincuenta Cupidos eran,
que à corazones de bronce
disparaban mil saetas.
En la camara de popa
suavissimas sirenas
cantaban, amor, amor,
que esta era su dulce guerra.
Cleopatra, en un troco de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta,
esperaba à Marco Antonio:
passò Marco Antonio à verla,
dixo, que de agradecido;
y yo le dixe: no creas,

que

que ay quien no teniendo amor,
ſepa agradecer finezas.
Trinaron ſuaves voces
mil amoroſas endechas,
cuyo compàs en las aguas
llevaba la palamenta.
Surgieron de alli diſtantes,
preſumo que media legua,
y en medio del mar eſtaban
fixas diferentes meſas,
ſobre una red, que en las aguas,
con tal artificio era
texido metal en lazos,
de obra tan ſutil, que al verla,
ſufriò el peſo, y no la viſta,
que eſtaba eſta red diſpueſta
con fortaleza tan grande,
y con tanta ſutileza,
que la dudàra la viſta,
ſi el tacto no la creyera.
Eſplendida la vianda
colmò el dia, una meneſtra
traxo deshecha en vinagre
la mas rica, y grande perla,
que el exceſſo encareciò:
el mar, que conchas platèa,
perlas, que engendrò el Aurora
legitimamente nectas,
no produxo perla igual;
tanto, que ſe hallò quien crea
que valìa una Ciudad;
y eſta fue la vez primera,
que en los meritos quedaſſe
la comparacion modeſta.
Pez eſcondido en las grutas,
ave, que el Cielo penetra,
fiera, que el monte diſcurre,
fruta, que el arbol franquèa,
raìz, que la tierra eſconde,
manjar, que la gula inventa,
cryſtal, que el Sol purifica,
licor, que en los años medra,
deſtos dos Dioſes del mundo
fueron ambrosìa, y nectar.
Delicias de los manjares,
viendo feſtiva à ſu Reyna,
(como es en las ocaſiones
el que mas ſe deſenfrena)
pareciendoles, que yà
tiene amor Cleopatra, empiezan,
para hacer bien de las ſuyas,
à hacer mal de las agenas.
La caſta anciana, que eſtuvo
en ſu atencion recoleta,
ſabiendo lo que ha perdido,
no quiſiera ſer tan vieja.
La viuda tambien buſcaba
un ſubſtituto, que lea
en ſu cathedra del ſexto,
del propietario la auſencia.
En diſolucion tan libre
trocados los frenos vieras,
las ſolteras muy caſadas,
las caſadas muy ſolteras.
Tan iguales voluntades
corrieron en eſta era,
que à mas de cien mil Tarquinos
no ſe encontrò una Lucrecia.
La tortola enamorada,
la dulce paloma tierna,
por ſer aves que amar ſaben,
las arrullan, y gorgèan.
La azucena, y el jazmin,
ſymbolos de la pureza,
les daban humo à narices,
que ſolo del guſto eran,
la yedra, por ſer laſciva,
por madre, la madre ſelva.
Y ſi era ley en Egypto,
que en fuego material muera
la muger que tenga amor:
Cleopatra, menos atenta,
otra ley ha promulgado,
para derogar aquella;
y es, que ſaquen à quemar
à la muger que no quiera
Venus, y Baco, dos Dioſes
de coſtumbres no muy buenas;
Venus, hizo dar tràs pies,
Baco, hizo dar tras cabezas.
En fin, Antonio, y Cleopatra
en Alexandria entran
ya del Pueblo murmurados,
que es quien antes los celebra.
O, Plebe, (la dixe entonces)
quien puede ſer que te entienda!

que

quexaſte ſi el Rey es bueno,
y ſi no es bueno te quexas.
Mañana otra vez querràs
gozarte en delicias nuevas,
pues ni la virtud te agrada,
ni del vicio te contentas:
A Marco Antonio, Cleopatra
miraba muy fina, y tierna,
y no con buena intencion:
que quando una muger llega
à repaſſar à un galàn
el talle, los pies, y piernas,
de tener mucha atencion
anda un poco deſatenta.
Mirabala Antonio, como
el que conocer deſea
à alguna perſona, y no
acaba de conocerla.
Llegaron à ſu Palacio,
y para que de eſta guerra
duraſſe la paz deſeada,
ſolos los dos, ſin que huviera
quien mediaſſe en eſtas paces,
entraron à aſſentar treguas:
los dos, dicen, que allà dentro
tuvieron mil diferencias
ſobre el modo de la paz,
porque durò eſta contienda
mas de un mes, en que los dos
no ſalieron de una pieza,
haſta dexar de una vez
hechas las paces, y treguas.
Pues mirad ſi Antonio es muerto,
pues muriò à la confidencia
de tu amiſtad, y mirad
ſi tambien Cleopatra es muerta
del amor::- *Octav.* Detèn el labio,
miente tu atrevida lengua,
Antonio es mi fiel amigo,
yo adoro à Cleopatra bella:
para mì conquiſta Antonio
eſta inexpugnable fuerza,
con firmes deſengaños
ſe fortalece, y pertrecha.
Caym. El no ſabe que la adoras?
Octav. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
que reſpira el alma mia
por los alientos de aquella.
Caym. Pues Antonio fue traydor.
Octav. Es mi amigo. *Lep.* No le creas,
porque en llegando al amor,
no hay amigo que lo ſea.
Caym. Quieres vèr el deſengaño?
à tu hermana, que fue prenda,
y premio de tu amiſtad,
repudiar quiere, y intenta
dar la mano à Cleopatra.
Irene. Cierra el labio infame, cierra,
que de tu boca atrevida
ſabrè arrancarte la lengua.
A mì deſpreciarme Antonio?
Còmo puede ſer que ſea
ſacrificio de la ſombra,
quien fue de la luz ofrenda?
Antonio me quiere à mi.
Caym. Bien puede ſer que te quiera
pero mas quiere à Cleopatra.
Iren. Mientes.
Caym. Y porque agradezcas
mi lealtad::- *Iren.* Habla, què aguardas?
Caym. Un mes ha, que en eſta ſelva
eſtoy eſcondido, ſolo
porque dixe en ſu preſencia,
que por què hacìa contigo
una ingratitud tan fea?
Iren. Te quiſo dàr muerte? *Caym.* Sì.
Iren. Y dime, ſabe la Reyna,
que es Marco Antonio mi eſpoſo?
Caym. No lo ſabe. *Iren.* Pues no creas
que ella le quiere *Caym.* Señora,
sì le querrà, porque èl, y ella,
èl eſta por ella ciego,
y ella por èl eſtà tuerta.
Ya eſtaba para decirle::-
Octav. Calla, villano, la lengua.
Caym. Pues yo me voy, dexame
boiver à buſcarle. *Octav.* Eſpera:
y adonde eſtà Marco Antonio?
Caym. Eſtarà de aqui dos leguas,
en una Quinta, à quien baten
del mar las olas ſobervias.
Octav. Sabràs guiarnos? *Caym.* Si sè.
Octav. Pues por las puras eſtrellas,
que errantemente volando
ſon celeſtiales cornejas,
pues ſiendo del Sol ſu luz,

dàn luz con la luz agena::-
Iren. Por eſſa antorcha ſegunda,
que ya palida, ò ſerena,
obſcurece ſiempre viva,
eſtà ardiendo ſiempre muerta,
que he de dàr ſangrienta muerte::-
Octav. Que he de darle muerte fiera
al ingrato amigo. *Iren.* Al falſo
burlador de mi belleza.
Octav. Falteme la luz del dia:-
Iren. El centro no me conſienta:-
Octav. Los cuchillos de hambre, y ſed
no me maten, y me hieran::-
Iren. Sol, y Luna me amenacen::-
Octav. No me alumbren las Eſtrellas,
haſta que en ſu roxa ſangre::-
Iren. Haſta que hydropica beba::-
Octav. Apaguen ſu ſed mis iras.
Iren. El roxo humor de ſus venas.
Octav. Muera Antonio.
Iren. Antonio muera.
Lep. Supueſto que es una cauſa
la que à los dos nos empeña
para dàr muerte à eſſe aleve,
tu puedes marchar por tierra,
y yo por el mar aora
ſitiarè la Quinta. *Octav.* Ea,
Lèpido, mi ſolo amigo,
à embarcar. *Lep.* Deſde oy empiezan
à vengarſe mis deſdenes.
Iren. Toca à marchar. *Lep.* Toca à leva:
muerto Antonio, ſerà mia
Irene, aunque amor no quiera. *Vaſe.*
Octav. Vè delante. *Caym.* Ya yo voy:
ſeguidme. *Vaſe.*
Octav. Irene, què eſperas?
Iren. Seguirè tus paſſos. *Octav.* Vén.
Irene. Tu miſmo enojo me alienta.
Octav. Muera eſſe traydor amigo,
que à los dos ofende. *Iren.* Muera.
Octav. Zelos, y agravios me irritan.
Iren. Venganza, y zelos me llevan.
Octav. Ninguno fie en amigo.
Iren. Ninguna en amantes crea.
Vanſe, y ſalen por una puerta Lelio, y Cleopatra, y por otra Antonio, y Octavio Capitan.
Cleop. Dexadme, Lelio. *Lel.* Señora,
mire vueſtra Mageſtad::-
Ant. Dexadme, Octavio. *Cap.* Mirad::-
Lel. No os dexeis llevar aora
de una amoroſa paſsion.
Cleop. Ya os digo que me dexeis.
Ant. Idos. *Cap.* A Octavio haceis
una ofenſa, una traycion.
Lel. Que han de quitaros, penſad,
el Reyno. *Ant.* Eſſo ſolicìto:
nunca reyne yo en Egypto,
y reyne en mi voluntad:
Eſta es mi reſolucion.
Cap. Tù, brazo dieſtro de Marte,
del amor dexas llevarte?
Ant. Dices bien, tienes razon.
Lel. Tù, que inventaſte el deſdèn,
ſujeta al amor tyrano?
Cap. Tù enemigo de Octaviano?
Cleop. Bien me dices. *Ant.* Dices bien.
Lel. El Reyno es mas poderoſo.
Cap. Mira que Irene podria::-
Ant. No ſerà Cleopatra mia.
Cleop. No ſerà Antonio mi eſpoſo.
Cap. Que han de dàr la muerte, advierte,
à Cleopatra tus Soldados.
Lel. Tus Soldados, conjurados,
à Antonio quieren dàr muerte.
Cleop. Còmo à tu advertencia tardo?
Ant. Tomar tu conſejo quiero.
Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Aqui te eſpero. *Vaſe.*
Ant. Vete, Octavio.
Cap. Aqui te aguardo. *Vaſe.*
Ant. Temple el valor eſte fuego.
Cleop. Oy eſte bolcàn reprimo.
Ant. Eſto ha de ſer, yo me animo.
Cleop. Si eſto ha de ſer, yo me llego.
Marco Antonio, honor de Europa,
infelice dueño mio,
eſpejo en quien ſe miraron
mis potencias, y ſentidos:
Ya ſabes, que deſde el dia
que te vì, quedò rendido
mi valor tanto à tu fama,
tanto à tu amor mi retiro,
mi deſden tanto à tu quexa,
tanto à tu fé mi alvedrìo,
que en quererte, y no quererte,
ya abraſados, ò ya tibios,

los

los hizo eſtàr mas amantes
el miſmo eſtàr mas remiſſos;
y en un jardin una noche,
que con ſueño criſtalino,
para murmurarnos luego,
ſe hizo un arroyo dormido,
obligandome con anſias,
quexandote con cariños,
atreviendote con miedos,
llegandote con deſvios:
ai verme à mi con deſdenes
uſados, y no ſentidos,
anduviſte tan cortès,
que no pareciſte fino.
Y aunque reſpeto es amor,
dixe yò para conmigo,
el amor, que no ciña ciego,
no es amor, que eſtà muy tibio.
Deſde entonces, deide entonces
(mi memoria es mi enemigo)
no sè què veneno al alma
ſe me entrò de hayerte oido:
que quexas à media voz
ſon los mayores hechizos,
pues mis ojos, que ſon tuyos,
embidioſos de haver viſto,
que no entraſſe amor por ellos,
y entraſſe por los oidos,
con el eſtilo trocado
un ſentido à otro ſentido,
tanto, que oigo por los ojos,
y miro por los oidos.
Tu dixiſte, que me amabas,
yo te adoro, ya lo digo:
y aunque hago mucho en quererte,
vengo à hacer mas en decirlo.
Ya, pues, quando nueſtro amor,
con eſtar muy ciego, quiſo,
que enmiende ſabio Hymenèo
lo que errò ciego Cupido;
contra mi el Reyno conſpira,
que ley antigua en Egypto,
que no puedan los Romanos
caſarſe con los Egypcios.
Y como violar no puedo
los eſtatutos antiguos,
y à tu vida, que es la mia,
amenazan dos peligros,
de perderte, y de perderme
una muerte, y dos martyrios:
vengo à rogarte, ſeñor,
con el llanto criſtalino,
que à mis temores congelo,
y à tus ardores derrito,
que te buelvas à tu Reyno,
que aſsi por mi vida miro,
pues no podrè yo morir
ſabiendo que tu eſtàs vivo.
O mal haya el cazador,
que en el recatado nido
las tortolas eſpantò,
que amor uniò pico à pico!
Mal aya el que atento ſabe,
para que ſutileza limpio,
poner en la verde giuta
lazos de arena al arroyo!
Huye, ſeñor, huye, Antonio,
fia à los vientos el lino,
que ſi te ſiguieren ellos,
yo te embiarè mis ſuſpiros.
Darte la muerte pretenden
mis vaſſallos ofendidos,
yo te pierdo, yo te adoro.

Ant. Señora:- *Cleop.* Tèn el cuchillo
de tu voz, no me atravieſſen
tus paſsiones los ſentidos,
que la venda de los ojos
me la paſſarè al oido.

Ant. Ay roſa, que brotò el Mayo
entre ſangrientos eſpinos,
que ha enfermado de la noche,
y no ſanò del rocìo!
Pudiera à tus dulces ojos
Dioſes, que idolatro mios,
à cuyas aras rendì
deſeos por ſacrifi ios,
que eſſe ſolo ſolo el mal
que yo ſiento. *Cleop.* Mas activo
dolor es aver de perderme,
ſi quererte determino.

Ant. Eſſe mal tiene el remedio
dentro del miſmo peligro,
ſi tienes para vaſſallos
à mi amor, y mi alvedrìo.
Sobſtituye la Corona
de Alexandria, y Egypto

à la de Roma, que yo
puſiera à tus pies invictos,
ſi à no aver un grande rieſgo,
huyendo à Roma conmigo,
pudieras::- *Cleop.* Mayor dolor,
mas vives tiene los filos
eſte cuchillo que dices?
reſponde, Antonio. *Ant.* Mas vivos.
Cleop. Acaba, refiere el rieſgo:
en què te ſuſpendes? *Ant.* Digo,
que Octaviano (quien pudiera
decirtelo ſin decirlo!)
te quiere, y que yo te adoro,
que es mi amigo, y yo ſu amigo,
que me ha fiado ſu amor,
que à Alexandrìa he venido
à conquiſtar tu belleza,
para que èl te goce fino,
que ſerà traycion quererte,
que no quererte es delito,
que Irene ſu hermana es
mi eſpoſa, que ſi profigo
en ſolicitar tus ojos,
por cuyas luces reſpiro,
mis proprios Soldados ſon
mis mayores enemigos.
Si llevarte quiero à Roma,
mi ruìna ſolicìto,
pues vengo à ſer, ſi lo miras,
con los dos à un tiempo miſmo,
con Irene falſo amante,
y con èl traydor amigo.
Irme à los brazos de Irene,
es morir en fuego tibio:
ir de Octaviano à la quexa,
es confeſſar mi delito.
A mì tus vaſſallos quieren
darme la muerte ofendidos;
Irritados ſolicitan
darte la muerte los mios.
No quererte, es inconſtancia;
morir à tu amor, delirio;
irme ſin tì, es darme muerte;
muerte es quedarme contigo.
Pues què he de hacer me aconſeja
en extremos tan preciſos,
pues quedandome te pierdo,
y yendome te he perdido?
Cleop. Traydor, infame, villano,
Romano cruel, indigno
de adorar eſtos dos ſoles,
que à tus ojos les permito,
de quien ſon devotamente
tantos corazones Indios:
dime, ſi de otra hermoſura
eres dueño tan preciſo,
còmo atreviſte tus lazos
para que no fueſſen mios?
Còmo ingrato, còmo pagas,
quando eſta paſsion te fio,
con unos zelos villanos,
un amor tan bien nacido?
Vivo yo, Deidad humana,
Diofa de los alvedrìos,
que pues zelos me ocaſionas
quando mi amor ſignifico,
que del puñal de los zelos
has de eſtrenarte en los filos.
Tu no dices, que no puedes
(no sè como lo repito!)
dexar de querer à Irene?
pues oy de Octaviano admito
el amor para premiarle;
que pues tu miſmo me has dicho,
que falſo adoras à Irene,
y que èl me idolatra fino,
con dar à Octaviano el premio,
te he de dàr à ti el caſtigo.
Ant. Decirte, que la aborezco,
es para tu amor delito?
Cleop. Decirme, que eres ſu eſpoſo,
es decir que la has querido.
Ant. Y decir, que à ti te adoro,
no es decir, que à Irene olvido?
Cleop. No me quieras, porque ſoy
tan vana, que no permito,
que ſea mi fino amante
el que no puede ſer mio:
que aunque yo le adore, y èl
me adore à mì mas activo,
ſi de mis zelos me abraſo,
de mi vanidad me entibio.
Ant. Yo quiſe à Irene, mas fue
antes que te huvieſſe viſto:
vì tu hermoſura, y quedè
à tu hermoſura rendido.
No ſe eſtimàra à la luz
à no haver ſombra; el Sol miſmo,

à no aver funesta noche,
no fuera tan peregrino.
Còmo estimarà el clavèl
quien no ha visto el azul lirio?
Admiracion darà el mar
à quien solo ha visto el rio.
A no aver Diciembre elado,
què fuera el Abril florido?
Todos los opuestos lucen
de los opuestos al viso:
la virtud, virtud no fuera
à no ser contrario el vicio.
Luego à ti te està mejor,
que à otra sepa aver querido,
para que de aquella noche
seas el Sol, seas del lirio
clavel, sombra de la luz,
Abril del Diciembre frio,
mar de aquel rio; y en fin,
seais las dos, quando os miro,
ella invierno, lirio, y sombra,
tù sol, mar, clavèl, y estìo.

Cleop. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Ant.* Digo,
que repudio la que llamas
mi dueño, y à ti te admito.

Cleop. Pues ya aborrezo à Octaviano.

Ant. Yo no tengo mas amigo,
que à mi dama: dì, què harèmos?

Cleop. Que huyendo los dos à Egypto,
por las Provincias del Asia,
apelèmos al asylo
de los montes, y à que en ellos
nos dèn las grutas abrigo.
Què Reyno como gozarte?

Ant. Tu vassallo es mi alvedrìo:
huyamos, Cleopatra. *Cleop.* Huyamos,
pues en lecho cristalino
descansa el Sol del afan
con que visitò à los signos;
y pues de essa hermosa Quinta
de plado hemos salido,
à quien le dispara el mar
trabucos de pluma rizos:
en una galera tuya,
de los vientos al arbitrio,
visitèmos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.

Ant. Pues para que mis Soldados
no te dèn muerte, es preciso
que vaya à avisar à Octavio
un Capitan fidedigno,
à quien fie este secreto:
aqui has de esperarme. *Cleop.* Oy sigo,
por el norte de tu amor,
de tu verdad el camino;
seràs mi esposo? *Ant.* Sì soy:
me quieres? *Cleop.* Tanto, bien mio,
desde ora en cierta parte
me holgado de haver tenido
zelos, que con sole amor
estaba el fuego remisso,
y con la materia zelos,
tanto mi amor se ha encendido;
que como quererte mas
era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos
todo esto que mas te estimo.

Ant. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de averte tambien oìdo,
que à Octaviano has de querer
si te ofendo, pues si impìos
los luceros me influyeren,
que te olviden mis desgnios,
del miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.

Cleop. Pues aqui te espero, esposo:
vete, y de passo te digo,
que à muger que quieras bien,
no digas inadvertido,
que hay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,
y no hay muger tan constante,
(yo que lo soy, te lo avisso)
que la pese que la quieran:
que hay unos zelos creìdos,
y por venganza, ò por tema
avrà muger de capricho,
que premiarà al que la quiera,
por triunfar del que ha querido.

Ant. No hay riesgo en tu constancia?

Cleop. Mi fé, y mi amor son testigos.

Ant. A solo tu premio anhelo.

Cleop. Solo à tu consejo aspiro.

Ant. Voy al mar. *Cleop.* Aqui te aguardo:
ve sin ruìdo. *Ant.* Assi te sirvo.

Cleop. Sin tì no quiero la vida.

Ant. Venga la muerte conmigo. *Vase.*

Cleop.

Cleop. En tanto que Marco Antonio
buelve, en el frondoſo ſitio
deſtos laureles, que ſon
de aquel arroyo narciſos,
quiero ocultarme: yo ilego;
pero aqui ſiento ruido:
à eſtotra parte podrè
ocultarme, ſi benignos
me permitieſſen los Cielos
lograr los intentos mios. *Eſcondeſe.*
Salen Octaviano, Irene, y Caymàn.
Caym. Llegù paſſo, y pita quedo.
Octav. Ya piſo con tal primor,
que los paſſos del valor
parece que los dà el miedo.
Caym. La Quinta es eſta que os digo:
y aqueſta, donde idolatra
à tu enemiga Cleopatra,
Marco Antonio tu enemigo;
eſta es ſu campaña amena,
y eſte es un monte eminente,
à quien el mar obediente
beſa las plantas de arena. *Piſa quedo.*
Iren. Bien mi induſtria ſe previene:
vengarème de un villano.
Caym. Llega, Ceſar Octaviano,
llega, belliſsima Irene.
Cleop. Ay mas infeliz eſtrella!
mas ſoſpechas en que pene!
Aquella voz dixo Irene,
Octaviano dixo aquella.
Còmo aqui, divinos Cielos,
mis contrarios han venido?
Luego dexarà el oìdo
de encontrarſe con los zelos.
Octav. Dime, Caymàn, no fue aqui
donde oſſada, y valeroſa
Cleopatra cruel, y hermoſa
me diò la batalla? *Caym.* Si.
Octav. Cielos, mis zelos vengad.
Iren. Pues la Luna ſe eſcondiò,
dì, por donde podrè yo
embeſtir à la Ciudad?
que el vencimiento ſeguro
mis crueldades amenazan.
Octav. No vès que el ayre embarazan
las preſunciones del muro?
Caym. Por eſtas ſendas mayores
guie tu enojo à tus pies,
porque en el prado que vès
ay mas aſpides, que flores:
por donde piſas advierte,
lleva atentos los rezelos.
Iren. Mas aſpides ſon mis zelos,
y no me han dado la muerte.
Octav. Varias voces ha eſcuchado
mi cuidadoſa atencion:
què luces diſtantes ſon
las que ſe vèn en el prado? *Luces dentro.*
Caym. En dia tan ſingular,
tan comun es la alegria,
que anda ſuelta Alexandrìa,
y no hay quien la pueda atar.
A quanto ſe vè de aqui,
todo tu cuidado atienda:
alli hay muſica, y merienda,
bayle alli, juegos alli:
no ay mozo que no retoce,
aquel de ochenta ſe pierde
por ſalir à darſe un verde
con la muchacha de doce.
Mira aquella vieja lince,
que con roſtro arrebolado
ſale à darſe un colorado
con un muchacho de quince.
Ella hacer trampas intenta,
que ha de engañarle rezelo:
oyga el diablo del mozuelo,
que bien que juega à ſetenta.
Aquella dama aveſtrùz,
tres digiere, y à uno ama:
ò qual ſerà aquella dama,
pues aquel mata la luz!
Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
què mala razon dà aquel
de aver hecho mil razones!
Octav. Entre eſtos froñdoſos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienſo que ſuena
oygamos, Irene. *Iren.* Oygamos.
Cantan dent. La Venus de Alexandrìa,
y el Romano mas dichoſo,
bebiendoſe eſtàn amantes
las dos almas por los ojos.
De Octaviano, que es ſu amigo,

fal-

faltò à la fé, y al decoro,
que en eſtando el amor ciego,
no vè la amiſtad tampoco.
Octav. Por eſſo, indignado, y fiero
como es tanta mi paſsion,
para eſſa ciega traycion
traygo yo lince el acero.
Cant. Repudiò a Irene ſu eſpoſa
en ſus brazos amoroſos:
ya es Antonio de Cleopatra,
y ya es Cleopatra de Antonio.
Iren. Pues vengarme dèl eſpero;
Antonio aleve, y tyrano,
que ſi me faltò tu mano,
no me faltarà mi acero.
O voz! corrige el error
con que irritas mis deſvelos:
ſi no ſabes de mis zelos,
por què me cantas mi amor?
Octav. Voz, no penetres veloz
el uno, y otro ſentido.
Iren. Que ſe criaſſe el oìdo
para ſufrir eſta voz!
Octav. Lèpido parece yà,
que las naves embiſtiò.
Iren. Irè al muro? *Octav.* No.
Fuego dentro.
Iren. Ardiendo la mar eſtà
en llamas accidentales:
un bolcàn la playa es.
Octav. Pues embiſtamos los tres,
Ciudad, Quinta, y Mar iguales.
Caym. Ya es tiempo de huìr.
Iren. Tyrano,
cobrar la venganza juro.
Octav. Ierene, acomete al muro.
Iren. A abraſar la Quinta, hermano.
Octav. Pues con tus Soldados parte:
ea, Irene, vè à embeſtir.
Caym. Ea, gran Caymàn, à huìr.
Iren. Ea, Octaviano, à vengarte.
Vanſe los tres.
Cleop. Exercito numeroſo
ocupa la tierra, y mar:
adonde podrè encontrar
à Marco Antonio mi eſpoſo?
Fuego dentro.
El mar arde en humo ciego:
eſpoſo, Antonio, ſeñor,
mariposa es el amor,
que và à morir en el fuego.
Aqui, con nueva crueldad,
mayor incendio te aviva.
Dentro Octav. No quede perſona viva,
toda la Quinta abraſad.
Cleop. Allì Octaviano tambien
feliz vence, y rigoroſo:
no fueras tu tan dichoſo,
ſi yo te quiſiera bien.
Dent. Iren. Dar la venganza à los Cielos
de mi traycion alegro.
Cleop. Irene abraſa allì el muro:
fieles es, que lleva zelos.
Muriò Antonio, que la herida
de esta mi paſsion advierte,
que eſta cercana ſu muerte,
pues que ſe acaba mi vida.
Ruego à los Cielos, pues ya
no ay mas riesgos en que pene,
que ſea quien te halle Irene,
que ella no te matarà.
Otra vez quiero intentar
mover al viento veloz,
ſi es que me ha quedado voz
para poderle llamar.
Recit. Antonio: el llamarte ha ſido
en vano, no me oìrà:
ò, la diſtancia que avrà
deſde mi voz à ſu oìdo!
Recit. Antonio, eſpoſo, ſeñor.
Sale Antonio con la eſpada deſnuda.
Ant. Que pueda tanto mi amor,
que dexaſſe la batalla!
Que dexar vencida aguarde
mi gente, y que amor intente
hacer cobarde al valiente,
ſi hizo valiente al cobarde!
Su voz oì, y mi dolor
es el que me hace boìver,
ò esta voz debe de ſer
conjetura del temor.
Mas para librar ſu vida
dexo (allì la he de librar)
en las orillas del mar
una nave prevenida:
Cleopatra. *Cleop.* Antonio.

A la par eſtas dos voces, y ninguno ſe oye.
Yo he oido
mi nombre al viento velòz:
què infeliz anda mi voz,
pues la embaraza mi oìdo!
Ant. Adonde mis voces vàn,
otras le impiden veloces.
Cleop. Otra vez pruebo las voces.
Ant. Cleopatra. *Cleop.* Antonio. *Juntos.*
Salen Lelio, y Octaviano Capitan, cada uno con una dama.
Los dos. Aqui eſtàn.
Cleop. Eſpoſo? *Ant.* Norte à quien ſigo?
Cleop. Lelio? *Ant.* Octavio?
Cap. Còmo aqui?
Cleop. Vienes à buſcarme? *Lel.* Si.
Cap. Conmigo vèn. *Lel.* Vèn conmigo.
Cleop. Què rigor! *Ant.* Què pena igual!
Cleo. Al que he ſentido. *Ant.* Al que lloro.
Cl. Al que he dudado. *An.* Al que ignoro.
Cap. Mayor daño. *Lel.* Mayor mal.
Ant. Si eſpera la nave alli,
ſerè amante el mas dichoſo.
Cleop. Si puedo huir con mi eſpoſo,
no hay deſdicha para mi.
Cap. De Lèpido a la crueldad
la nave vino à abraſarſe.
El uno habla con Cleopatra, y el otro con Marco Antonio.
Lel. La Ciudad quiere entregarſe,
ſi no entras en la Ciudad:
mira que eſtàn conjurados.
Cap. Haz que tu valor ſe aliente.
Ant. Vamos à ayudar tu gente.
Cleop. Ven à ayudar tus Soldados.
Lel. Advierte, ſeñora:- *Cap.* Advierte:-
Lel. Que ſi tu amor le idolatra:-
Cap. Que han de dàr muerte à Cleopatra.
Lel. Que han de dar à Antonio muerte.
Cleop. Donde tu fueres es bien
que yo muera valeroſa.
Ant. Adonde fuere mi eſpoſa
tengo de morir tambien,
Lel. Sane ora tu valor
eſta penetrante herida.
Cap. No hacer caſo de la vida,
es no eſtimar el amor.
Lel. Diez mil hombres tu ira tiene,
Cap. Dos mil Soldados te eſperan.
Ant. Lèpido, y Irene mueran.
Cleop. Muera Octaviano, y Irene.
Ant. No quiero, eſpoſa, pues arde
en mì eſta ira prudente,
ſi me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.
Cleop. Ni yo he de querer aora,
puesto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaſte vencedora.
Cap. Pues de tu triunfo blaſona.
Lel. Defiende tu muro, pues.
Ant. Yo pondrè el mundo à tus pies.
Cleop. Yo en tus ſienes mi corona.
Ant. Ea, valiente deidad.
Cleop. Pues ea, Antonio valiente,
ve à ſocorrer à tu gente.
Ant. Vè à ſocorrer tu Ciudad.
Cleop. Pues voyme, ſi eſto ha de ſer.
Ant. Digo, que ſoy temeroſo.
Cleop. Habla, què temes, eſpoſo?
Ant. Temo, que no te he de vèr,
pues ſomos tan deſdichados.
Cleop. Mi conſtancia te aſſeguro.
Lel. Mirad, que ſe rinde el muro.
Cap. Mira, que huyen tus Soldados.
Ant. Valor eſte acero tiene.
Cleop. Ya ſabe vencer mi mano.
Ant. Mira no te halle Octaviano.
Cleop. Mira no encuentres à Irene.
Cap. Octaviano alli ſe advierte.
Lel. Irene alli và à embeſtir.
Ant. Pues à matar, ò morir.
Cleop. A matar, ò à darme muerte.
Ant. Amor, hazme venturoſo.
Cleop. Zelos, hacedme dichoſa.
Ant. El Cielo te guarde, eſpoſa.
Cleop. El Cielo te guarde, eſpoſo.

JORNADA TERCERA.

Al ruìdo de guerra, tocan al arma, y dicen dentro:
Lib. Muera Ceſar Octaviano.
Iren. La Reyna Cleopatra muera.
Cleop. Dad la muerte à Irene fiera.
Ant. Muera Lèpido el Romano.

Octav.

Octav. Oy probarà mi castigo.
Iren. Monte, y Prado, y Ciudad arda.
Octav. No huyas, Soldado, aguarda.
Caym. No puedo yo mas conmigo.
Iren. Buelve à la batalla, pues.
Octav. Si no quieres embestir,
haz fuerza para no huir.
Caym. Señor, se me vàn los pies.
Octav. Lèpido và derrotado.

Sale Cayman.

Caym. A socorrerle me arrojo,
en no siendo un hombre cojo,
muy bien puede ser Soldado.
El monte mi abrigo es,
un ave soy por mi mal,
que nadie la ha visto tal,
que soy gallina montès.
Callando aqui, como un Monge,
la lid sangienta verè;
no ay mayor contento, que
vèr una batalla à longe.
Del que embiste, y se retira
aqui darè testimonio:
lindo taur es Antonio,
con todo el mundo se tira. *Tocan.*
Octaviano, ayrado, y ciego,
tira (aunque mas la idolatra)
à la gente de Cleopatra
cuchillada de Manchego.
Mas Irene el suyo atiza,
y Cleopatra mal osados,
con dos mil huevos Soldados
ha de dàr en la ceniza.
Lèpido volcanes fragua
en el mar, Alcides nuevo,
tambien es Soldado huevo,
que anda pasado por agua.
Antonio en su Capitana,
porque su gente se aburra,
les dà una famosa zurra
encima de la vadana.
Yo rabio, yo me endemonio,
que ya no tengo temor
por ir (pues và vencedor)
à ayudar à Marco Antonio.
Pero, Caymàn, ten sossiego,
oyè aora, mira, y calla,
que es vinagre una batalla,
y suele torcerse luego,
Pero suplanme este error
por esta verdad divina;
verdad es, que soy gallina,
mas por esso soy traydor.
Pues ser gallina no dudes,
Caymàn, sigue tu exercicio,
que no te importa este vicio,
teniendo estotras virtudes.
De Irene alli la crueldad,
ninguna crueldad iguala,
y sin pagar alcavala,
se và entrando en la Ciudad.
La victoria tiene cierta
Antonio, y Cleopatra ayrada, *Tocan.*
pienso que la ha hecho cerrada,
y Octaviano la ha hecho abierta,
Y en la Ciudad con tal brio
entra, y tal resolucion,
como Juez de Comisiòn
en Lugar de Señorìo.
Ya està echado el primer fallo;
famosa ocasion perdì:
la Reyna Cleopatra alli
viene huyendo en un cavallo;
àcia este monte, rezelo,
que huye tambien como yo:
el cavallo tropezò,
matòse.

Sale Cleopatra tropezando con arcos y flechas.

Cleop. Valgame el Cielo!
Caym. Levanta, Reyna, si quieres
librarte. *Cleop.* Quièn eres, dì?
Caym. Un hombre, que estaba aquì
esperando à que cayeras.
Cleop. Di en la arena, mas dichosa
no ha podido ser mi suerte.
Caym. Por poco dàs con la muerte.
Cleop. No soy yo tan venturosa:
Dexadme, Cielos, que pene
con sentimiento inhumano,
no que me venza Octaviano,
sino que me venza Irene.
Mas si Antonio, con rigor
aborrece tu beldad,
triunfa tu de mi Ciudad,
y triunfe yo de su amor.
Hombre? *Caym.* Caymàn soy.

Cleop. Tu eres?
donde eſtà Antonio? *Cay.* En el mar;
y à tu lado me has de hallar,
para huir donde quiſieres.
Cleop. Di ſi ha vencido, ſi ſabes
dàr à mi mal un remedio.
Caym. A Lèpido abriò por medio
una docena de naves.
Cleop. De ſangre el campo ſe baña.
Caym. Mis enemigos mayores
oy ſe han buelto corredores,
no de lonja, de campaña.
Cleop. Ya parece que triunfante
le eſtà el prado obedeciendo.
Caym. Sino es los que vàn huyendo;
nadie ſe pone delante.
Cleop. Pues irme con èl eſpero
à templar eſta paſsion,
pues tan dichoſa ocaſion
me ha querido dàr el Cielo.
No pudo la ſuerte aora
trocar ſu curſo enemigo:
Antonio, ya voy contigo.
Caym. Oye, eſperate, ſeñora.
Cleop. No ſe paſe mi fortuna,
tenerme pienſas en vano.
Caym. Las eſquadras de Octaviano
le acometen una à una.
Cleop. Pues yo le voy à ayudar,
que aſsi mi vida remedio.
Caym. Irene ſe ha pueſto en medio,
y ya no puedes paſſar.
Cleop. Yo voy. *Caym.* Detente, ſeñora,
que es yà tu muerte preciſa,
y no es la vida camiſa,
que ſe muda à cada hora.
Cleop. O, fortuna, como irritas
con lo que obligando eſtàs!
Si has de quitar lo que dàs,
para que dàs lo que quitas?
Mi deſeo (dulce eſpoſo)
es quien malogra tu ſuerte;
quièn pudiera aborrecerte,
para hacerte venturoſo!
La fortuna ſe ha trocado:
ò Cielos ſiempre enemigos!
Dent. Ant. No huyais, Soldados amigos.
Caym. Si huyais, amigos Soldados.
Alguna flecha veloz
mira no te encuentre acaſo.
Dent. Iren. Atajad à Antonio el paſſo.
Cleop. Què flecha como eſta voz?
Caym. Entrarme en la lid prevengo,
ſi antes corrì como galgo,
y aora, que ha eſcampado, ſalgo,
que yo con quien vengo vengo.
Viva Irene, y Octaviano.
Cleop. Quien te pudiera matar!
Irene quiere atajar
en la orilla del mar cano
à Antonio: fuerte paſsion!
O, Cielos, quien la matàra!
ò ſi eſta flecha acertàra
al blanco del corazon!
Diſpara una flecha al veſtuario.
Mas la indignacion errò
de mi ira mal ſatisfecha;
à Irene tirè la flecha,
y à Marco Antonio acertò.
Mayor pena! mas dolor!
Que permitieſſen los Cielos,
que la tiraſſe à los zelos,
y que dieſſe en el amor!
En el ſuelo cayò herido,
y Irene matarle quiere,
y no le halla; ſi valiere
deſta leona el bramido!
Mas amoroſa, mas fiera
le voy à reſucitar,
ò he de arrojarme en el mar,
ſi le ha dado muerte.
Al entrarſe, ſale Marco Antonio con la eſpada quebrada, y herido con una flecha.
Ant. Eſpera,
el llanto, y la pena dexa,
que tu dolor aconſeja,
dulce, y ayrada homicida,
que ſi enfermè de tu herida,
ya he ſanado de tu quexa.
Tu eres quien me heriſte? *Cleop.* Si,
primero muriera aqui.
Ant. Pues quando (ſi lo reparas)
las flechas que tu diſparas,
no me han penetrado à mi?
Cleop. Venciòme Octaviano ayrado.
Ant. Irene de mi ha triunfado.

Cleop.

Cleop. O fortuna rigoroſa!
tu me has hecho mas hermoſa,
y yo à ti mas deſdichado.
Ant. Ayrado el Cielo, maldiga
la cruel mano enemiga
del villano Labrador,
que no perdonò la flor
yendo à caſtigar la eſpiga!
Cleop. Pues mi fortuna no medra,
no tenga en las ſuyas medra
el que degollò arrogante
al olmo, verde gigante,
por las culpas de la yedra.
Ant. Matele otra fiera ardiente
al que cautelоſamente
eſtorvò fiero animal
la fatiga del panal
à la abeja diligente.
Cleop. En fin, por mi cauſa mueres?
Ant. Tu mi ſuerte, y mi luz eres?
eſſa es, Cleopatra, mi dicha.
Cleop. En que tienes mi deſdicha
echo de ver que me quieres.
Dent. Octav. Buſcad en el monte.
Dent. Iren. Al llano.
Ant. Eſcaparnos es en vano.
Octav. Antonio entrò en la eſpeſura.
Cleop. Alli Irene te procura.
Ant. Alli te buſca Octaviano.
Cleop. Pues deſde eſta roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me esfuerza
à no rendirme à una fuerza,
yà que me rendì à un acero.
Ant. Pues para que mi enemigo,
quando tus dos ſoles ſigo,
no pruebe en ſu amor ſus lazos,
eſpoſa, dame los brazos,
que voy à morir contigo.
Cleop. La mar nos guarda eſpumoſa.
Ant. Ay [illegible] mas rigoroſa!
Cleop. Ay amor mas inhumano!
ea, no me dàs la mano?
Ant. Y el alma con ella, eſpoſa.
Cleop. Di, quièn puede ſer aquel
que eſtorve amor tan fiel?
Ant. Quièn impedirà eſte amor?
Vanſe à abrazar.

Salen por dos puertas Irene, y Octaviano y toma Irene de la mano à Antonio, y Octaviano à Cleopatra.

Iren. Yo lo impediré, traydor.
Octav. Yo lo eſtorvaré, cruel.
Ant. Ay mas rieſgos en que pene!
Cleop. Siempre un mal tras otro viene.
Ant. Quexarème à amor tyrano.
Cleop. Sueltame, Ceſar, la mano.
Ant. Sueltame la mano, Irene.
Octav. Ingrata, à la luz, que bella,
ſi en tu mano eſtà mi eſtrella,
con ella me he de vengar.
Sacan las dagas Irene, y Octaviano.
Iren. Mi mano te he de dexar
para matarte con ella.
Octav. Muera un amigo, que fue.
Irene. Muera eſte traydor, que ha hecho::
Octav. Detèn, Irene, el puñal.
Iren. Suſpende, hermano, el acero.
Octa. Yo he de dàr la muerte à Antonio,
cobrar la venganza debo
de una traycion, y un agravio
de mi amor. *Iren.* Yo de un deſprecio.
Ant. Dadme à un tiempo los dos muerte,
que aunque os indigneis, ſoſpecho,
que no me podreis matar
ſolo porque lo deſeo.
Cleop. Pues ya que darle una muerte
intenteis, yo os aconſejo,
que Irene dé muerte à Antonio,
y à mi Octaviano, que es cierto,
que quien à mi me dè muerte,
dà muerte à Antonio, ſupueſto,
que ſon mi vida, y la ſuya
una vida en dos ſugetos.
Pues en las dos vueſtras vidas
aprovechen el acero,
en èl, porque te ha ofendido,
y en mi porque te aborrezco.
Octav. Tu, Cleopatra, me aborreces
por eſtrella, y yo no puedo
hacer que me quieras bien;
pero puedo, por lo menos,
dàr muerte à un traydor amigo,
que al fiarle mis ſecretos,
traydor, del alma uſurpò

los teſoros de mi pecho.
Si le doy la muerte ayrado,
de mì es de quien mas me vengo,
pues dandole à ti la muerte,
me doy la muerte à mi meſmo.
Pues èl muera, y vive tu,
pues deſta ſuerte aprovecho
à mi amor eſta experiencia,
y à ſu traycion eſte exemplo.
Muere, infame.

Iren. Tente, aguarda,
mi eſpoſo es eſte, y mi dueño;
y pues de ſu amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera, y èl viva;
quitale tu eſte contento
de vèr que vive à quien quiere,
y dexame eſte conſuelo,
que con quitarle la vida,
no me evitas el deſprecio.
Muera de mi deſpreciado
el falſo Antonio, viviendo;
perdona tu ſu traycion,
que no eſtaràs ſatisfecho
tanto en matar à un traydor,
como en que conozca el Pueblo,
que hiciſte como quien eres,
ſi èl como traydor ha hecho.

Ant. Darème yo à mi la muerte.

Octav. Traydor, falſo compañero,
ya que hiciſte la traycion,
no confieſſes que la has hecho.

Cleop. Pues què traycion hizo Antonio
en quererme? puede èl meſmo
hacer violencia à ſu eſtrella?

Octav. No, mas puede hacer eſfuerzos
para no amarte; y Antonio
te adora con tanto exceſſo,
que ſacrifica à tu oido
las victimas del ſilencio.

Iren. Y di, contra mi belleza
como atreviſte el deſprecio
de procurar eſtos lazos,
que tu procuraſte eſtrechos?

Ant. El exemplo eſtà à los ojos,
ſi quieres vèr el exemplo:
Nace ciego un hombre, y oye
decir, que hay Sol en el Cielo;
cobra de noche la viſta,
y al cobrarla, lo primero
que vè en el Cielo es la Luna:
eſte es el Sol (dice luego)
que tan hermoſo le tuve
preſumido en mi concepto.
Sale luego el Sol hermoſo,
y al mirar ſus rayos bellos,
todo un ſentido le dexa
de admiraciones ſuſpenſo.
Olvidaſe de la Luna,
y al vèr ſus rayos primeros,
repudia como confuſos
los que idolatrò ſerenos.
Ciego fuì, cobrè la viſta,
Luna faliſte de mi cielo,
juzguète Sol por entonces,
ſaliò otro Sol mas perfecto.
Yo te admirè, no lo dudo;
rayos tienes, no lo niego,
tienelos el Sol mas claros;
y aſsi, Irene, tèn por cierto,
que he de adorar eſte Sol,
ò he de bolver à ſer ciego.

Iren. Yo te quitarè los ojos.

Octav. Tente, que vengarme eſperò
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,
que puede humana paſsion
aconſejar al deſprecio.
En eſſe hermoſo caſtillo,
(antes de Egypto, y ya nueſtro)
de tì el mas cruel Alcayde
ſerà Antonio el priſionero.
Yo à la tienda de campaña
(que en eſſe monte ſobervio
la defienden de la viſta
las murallas de eſſos freſnos)
quiero llevarme à Cleopatra,
donde à los Cielos prometo
hacerla poſsible mia
à la violencia, ò al ruego.
Tu haràs, que ſegunda vez
te ſolicite tu dueño,
dando en decentes diſculpas
amoroſos eſcarmientos.
Si èl, negado à mis paſsiones,
ſi ella, eſquiva à mis afectos,

mi

ni él reduce su inconstancia,
ni ella templare mi incendio,
mueran ausentes los dos
al cuchillo de mis zelos,
pues vè ella, que tu le adoras,
y èl sabe que yo la quiero.
No hay amante que no sea
desconfiado, y assi es cierto
que Cleopatra ha de pensar,
(si tiene el amor atento)
que es facil bolver a amar
lo que se adorò primero.
Y èl presumirà tambien,
(si como es amante, es cuerdo)
que harà tal vez la porfia,
lo que no hiciera el deseo.
Su desconfianza los hiera,
no el puñal los mate luego,
que tiene muy embotados
la sospecha los aceros.
Y ya que esto no se logre,
no se gocen por lo menos;
la dolencia de no verse
escarmiente su amor ciego.
Limite tiene el amor,
termino tiene su imperio,
mudanza hay en el Sol, y Luna,
variedad en los Luceros.
Mañana aborrecerà
lo que aora està queriendo,
y èl podrà ser que se acuerde
de la que le quiso un tiempo.
Con que vendrèmos los quatro,
yo à vivir con el consuelo
de procurar dueño mio,
al que he consultado ageno.
Tu, à vengarte de una ofensa,
èl, à adolecer de un miedo,
yo, à sanar de una esperanza,
y ella à morir de unos zelos.

Iren. Bien dices, vèn al castillo.

Cleop. Echaste à perder con esso,
que le tengo mas amor
en viendo que no le tengo.

Octav. Vèn à mi tienda.

Ant. Què importa
querer apartar el fuego,
si el quererle hacer menor,
es hacerle mas inmenso?

Octav. Eres traydor.

Ant. Soy amante.

Iren. Eres mi esclava.

Cleop. No puedo,
que Antonio que es dueño mio,
me ha puesto en el alma hierros.

Octav. Què se ha hecho tu fortuna?

Iren. Tu honestidad què se ha hecho?

Ant. Pues còmo he de ser dichoso,
si he confessado que quiero?

Cleop. Còmo ha de tener templanza
quien tiene conocimiento?

Octav. Mia seràs.

Cleop. Soy de Antonio.

Iren. Sigueme.

Ant. Morir deseo.

Cleop. A Dios Antonio.

Octav. No le hables.

Ant. Cleopatra.

Iren. Quexaste al viento.

Octav. Yo rendirè su valor.

Iren. Yo sabrè templar su incendio.

Cleop. No dudes de mi constancia.

Ant. No tengas de mi recelos.

Iren. Cuchillo hay para essa injuria.

Octav. Puñal ay para este esfuerzo.

Cleop. Tuya soy, esposo mio.

Ant. Tuyo soy, infelìz dueño.

Vanse Antonio, y Irene por una puerta, y los dos por otra, y dice dentro el Capitan.

Cap. Vaya el gallina à la playa,
que en el rancho no ha de estar,
vayase el galgo à cazar.

Sale Caymàn.

Caym. Vaya norabuena. *Cap.* Vaya,
vaya el que huyò en la presencia
de todos. *Caym.* Señores, quedo,
tomè purga de ruymiedo,
y dième luego correncia.

Cap. La liebre se vaya al pradò,
que allì hay bien donde correr.

Caym. Por esso no puede ser
un hombre de bien Soldado.
Señores, no huì de vicio,
y culparme no es razon,
estaba un poco obachon,

y fuime à hacer exercicio.
Cap. Ha ſeñor Soldado broma.
Caym. Señores Soldados nuevos.
Cap. Pongame aqui un par de huevos.
Caym. Si harè, como ſe los coma.
Cap. Huya uſted.
Caym. Ya tengo cuenta:
deſta playa quiero irme.
Cap. Señor Caymàn, quiere huirme
una batalla à las treinta?
Salta montes.
Caym. Què me quieres?
Cap. Salta montes.
Caym. Bueno eſtà,
eſte mi nombre ſerà
para mientras yo viviere.
Con muy honrado renombre
deſta batalla he quedado:
deſdichado del Soldado
à quien le ponen un nombre!
Pan un Soldado pidiò,
y à un amigo muy ſeguro
le dixo: Teneis pan duro?
y Pan duro ſe quedò.
Diò con un chuzo un Soldado
à otro un golpe; y otro hablò:
Con la punta? y dixo èl: No,
con la porra le he pegado.
Y fue tan grande la zorra,
que todos con èl tomaron,
que deſde alli le llamaron
à una voz: Daca la porra.
Entro por aqui, por vèr
ſi aqui no ſoy conocido:
gente viene, y hay gran ruìdo.
Eſcondeſe, y ſalen Lèpido, Celio, y el Capitan Octavio.
Lep. Deſta manera ha de ſer,
atentamente eſcuchad.
Cap. Lo que intentas no ſabrè?
Lel. Habla.
Lep. Yo os lo contarè,
piſad quedo, y eſcuchad.
Ya ſabeis, que Marco Antonio
me venciò en el Mar ſalado;
y ya ſabeis, que por tierra
triunfò de Antonio, Octaviano;
ya ſabeis, que quiſe à Irene.
Lel. Fuè influencia de los Aſtros.
Lep. Pues viendo que ella deſprecia
un amor, que ha tantos años
que es roca à ſu reſiſtencia,
à ſu conſtancia peñaſco,
vengo à hacer el mayor hecho,
que en hojas de bronce, y marmol
à la memoria eſculpieron
Scipiones, y Alexandros.
Cap. Vienes à robar à Irene?
Lep. Ya mi amor eſtà templado,
y no quiero yo muger
que ſolicìta otros brazos:
que quando llegue à los mios,
ſi ſe acuerda del que ha amado,
ſerà forzoſo el cariño,
y violento el agaſajo.
Lel. Què intentas?
Lep. Vengarme de ella,
y vengarme de Octaviano;
dèl, porque le diò à ſu hermana;
de ella, porque ha deſpreciado
mis finezas. *Cap.* De què ſuerte?
Lep. Piſad quedo, y venid.
Lel. Vamos.
Lep. Yo he de librar á Cleopatra,
y Marco Antonio, ſi el hado
me permitiere benigno
vèr mis intentos logrados.
Cap. De què ſuerte?
Lep. A eſſe Caſtillo,
donde Irene eſtà apoſtando
un ruego à una reſiſtencia,
y una conſtancia à un agravio,
embiè un Soldado eſta noche,
que atrevidamente cauto
le dieſſe à Antonio un papel,
donde digo que le aguardo
en el Mar con una Nave,
en que le ofrezco el amparo
de un amigo (ſi hay amigos
para un hombre deſdichado.)
Joyas le embio tambien,
por ſi con ellas acaſo
pudieſſe doblar las guardas;
y otro papel he embiado
à Cleopatra, y un veſtido
de hombre, con que diſfrazando

la voz, y el trage, podrà
huir desde el monte al prado.
Cap. Què intentas con esso?
Lep. Intento,
que ni Irene, ni Octaviano,
ni èl logre aquel etna ardiente,
ni ella aquel bolcàn helado,
para que todos à un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego ella, en que me quemo,
èl, del hielo en que me abraso,
yo de una venganza honrosa:
y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infelìz,
ni Antonio tan desdichado,
Lel. Sabe Cleopatra, que à Antonio
avisaste. *Lep.* Ya han llegado
las dos espìas, y dicen,
que yà à los dos avisaron.
Lel. Saben el sitio en que aguardas?
Lep. Si saben: con cien Soldados
tu à Antonio espera en el margen,
que riega esse arroyo manso;
y tu puedes à Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto à prevenir
la Nave.
Cap. Pues què esperamos?
Lel. A obedecerte partimos.
Lep. Ley es en mí tu mandato.
Cap. Dèbete Egypto esse triunfo.
Lel. Dèbate Roma esse aplauso.
Lep. De Irene me he de vengar.
Lel. Vengaràste de Octaviano.

Vanse los tres.

Caym. Què he de hacer de este secreto,
que le tengo atravesado
en el corazon, y està
dando en el pecho mil saltos
por salirse? Pero yo
avia de ser sufrido?
Ser ladron, vaya, que en fin
es oficio aprovechado:
ser gallina no es peor,
que como un hombre sea sano,
aunque ande con mil valientes,
vivirà doscientos años.
Pero soplon, esso no,
allà se lo haya Octaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir,
quando sea necessario,
me parece à mi de perlas,
de diamantes, y topacios.
Aora bien, en este suelo,
pues que la noche ha cerrado,
presumo dormir aora
tan tendido, como largo:
que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la posta al quarto
postrero, y yo quiero aora
dormir en todo este ochavo.
Aqui en la playa del Mar
tengo de assentar mi rancho,
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo, y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo: aora bien, dormamos,
que yo he cobrado ya fama
para estar durmiendo un año.

Sale Cleopatra con un vestido de hombre debaxo del brazo, en lo alto de un peñasco.

Cleop. Con lo obscuro de la noche,
desta tienda de Octaviano,
sin que su oìdo me atienda,
he salido à este peñasco
à ponerme este vestido
de hombre, que Lèpido ha embiado.
Què callada està la noche!
el inquieto mar, què manso!
essa maleza, què obscura!
todo aquel monte, què opaco!
Còmo me podrè librar?
si irme en este trage aguardo,
no podrè, que està cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me estoy, es posible,
que si despierta Octaviano,
se malogre mi esperanza.
Què harè, Cielos soberanos,
pues tan cerca de la dicha,
tan lexos del bien me hallo?

Sale el Capitan.

Cap. Aqui pienso que baxò

Cay-

Caymàn, y aunque le he avisado,
que ha de hacer posta, sospecho,
que se avrà ido: roncando
està en la playa. Ha Caymàn.

Caym. Quèn me llama?

Cap. Yo le llamo,
venga à hacer la posta.

Caym. Posta?
tambien como todos la hago
quando me importa.

Cap. Assi es,
pero venga à hacer el quarto
de la modorra.

Caym. Què nombre
es el que me dà?

Cap. Octaviano.

Cleop. Octaviano diò por nombre.

Caym. Vamos, seor Sargento.

Cap. Vamos.

Caym. Si à hacer la modorra voy,
yo me dormirè en llegando.

Vanse los dos.

Cleop. Parece que mas propicio
quiere socorrerme el hado,
pues sè el nombre, sin mudarme
en el trage de hombre baxo,
y probarè esta fortuna,
sedme favorables, Astros.
El sueño à Octaviano ocupa,
pues con este nombre, en tanto
he de libertar un alma:
noche, infundidle letargos. *vase.*

Sale Marco Antonio.

Ant. Venciò à las Guardas el oro,
salì del Castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.
En esse monte ha de estàr
con cien Soldados Octavio,
esperando à que yo logre
este ardid: valor, huyamos.
Què obscura hace la noche!
si leer procuro los rayos
de la luz, que escrivio el Sol,
no se vè en el ayre un rasgo.
En el Mar, el Prado, el Monte
la sombra se ha amontonado,
y el concurso de las sombras
busca su primero caos.
Por donde podrè passar
à aquel Monte? que he pensado,
que las centinelas mudas
han de corregir el passo.
Buscar por aqui procuro
una senda. *vase.*

Sale Cleopatra por el Monte

Cleop. Mar salado,
acogeme en tus espumas,
hallè en tus aguas amparo
una infelice muger.
Baxè con el nombre al prado,
dieronme passo dos postas,
y à la tercera llegando,
pidiò el nombre; yo, que apenas
voy à pronunciarle tardo,
y respondo Marco Antonio,
yendo à decir Octaviano:
que como este nombre estaba
en mi memoria gravado,
me olvidé del que aborrezco,
y repetì el que idolatro;
en el Puerto la esperanza,
quando este fuego disfrazo,
la calentura de amor
salióse en voces al labio.

Cap. Cleopatra ha salido al monte;
seguidla todos, Soldados.

Cleop. Todo el campo me ha sentido,
y ya despierto Octaviano
sale de la selva al monte.
Este el hecho mas estraño
ha de ser, que hayan oìdo
los Egypcios, y Romanos.
Vaya esta para la Mar,

Arroja la ropa, y una basquiña al Mar.

ya arrastro un amor profano:
vaya a la Mar este adorno,
instrumento de mis daños;
sea este puñal aqui

Clava el puñal en la arena.

de mi ruina aparato,
y oyga el mundo mi constancia;
Desta manera, tyrano,
no podràs lograr tu amor;
recibame el mar salado

en ſus ſalobres entrañas,
y no me goce Octaviano.

Hace como que ſe arroja, entraſe, y dice dentro Octaviano.

Octav. Cleopatra al mar ſe arrojò,
baxad todos.
Sale Marco Antonio.
Ant. Ay de mi!
la voz de Cleopatra oì,
ò el oìdo me engañò:
Si ſu amor conſtante, ò ciego
la quiſo precipitar,
porque apague todo un mar
lo que encendiò todo un fuego;
ciertos, como ſon mis males,
mis evidencias ſeràn,
que ſin que ava viento, eſtàn
moviendole los criſtales.
Dentro Octav. En el mar eſtà ſin duda,
de la tienda ſe ha arrojado.
Ant. O quien ſe huviera quedado
ſolamente con la duda!

Salen Octaviano, y el Sargento con una acha encendida.

Octav. Venid à la playa.
Sarg. Vamos.
Octav. Que aun no avrà mucho imagino.
Ant. Segunda vez me deſtino
a abrigo de eſtos ramos:
Eſcondeſe Antonio.
deſde aqui eſcuchar podrè,
ò mi victoria, ò mi muerte.
Octav. Ay mas infelice ſuerte!
ſobre la eſpuma ſe vè
ſu veſtido, y en cendal,
que fue nube à ſu hermoſura.
Sarg. Sobre eſſa lancha procura
manifeſtar el criſtal
del abyſmo.
Octav. Pues entrèmos:
dexa e eſſa antorcha aqui;
muerta es Cleopatra (ay de mi!)
pon à la lancha ſeis remos,
buſquemos la de eſta ſuerte.
Sarg. Pues entra en la lancha.
Octav. Vèn.

Vanſe los dos, y dexan una acha de tea arrimada à un peñaſco.

Ant. Tuve un bien, y fue aquel bien
una ſeñal de mi muerte;
yà muriò Cleopatra bella,
yà el mar la avrà ſepultado,
yà no ſoy mas deſdichado,
que và falleciò mi eſtrella.
Un bulto en el agua miro,
y aora es fuerza templar,
porque no ſe inquiete el mar,
el viento con que ſuſpiro:
olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad ſu oficio,

Entra al veſtuario, y ſaca una ropa de Cleopatra.

iba à buſcar un indicio,
y encontrè con la verdad.
Solo me diò la mar pura,
por ſeña de que muriò,
eſte adorno, que ſobrò
à ſu infelice hermoſura.
Dentro Octav. No parece yà.
Ant. O dolor,
impoſible de eſcuchar!
mas feliz que yo es el mar,
pues la ha guardado mejor;
buſquè en el mar deſpojos
de una deſdicha tan cierta:
yà sè que ſi ella eſtà muerta,
que no la errarán mis ojos.

Mira al veſtuario, entra, y ſaca unos cabellos.

Ay mi Cleopatra! ay luz mia!
no parece en el abyſmo:
eſtatua ſoy de mi miſmo.
O exemplo de Alexandria!
ò prodigio varonil
del mas portentoſo amor!
Anegada, y muſtia flor
à las lluvias del Abril,
otro exemplo ſoy igual;
y pues vivir es morir,
contigo voy à vivir

en el ſalobre criſtal.
Pero mas mi paſsion yerra:
yo proprio me he de matar:
dà tu un exemplo à la mar,
y yo le darè à la tierra.
Ay eſpoſa! ay firme amor!
ea, darme muerte quiero:
no traygo conm'go acero,
pero ya traygo dolor;
un ſudor me cubre helado,
y antes que muera, pues muero,
ir à que me maten quiero
los Aſpides de eſte prado.

Và à entrar, y encuentra la daga de Cleopatra.

El prado un acero fiero
ha producido à mi pena,
làgrimas ſembrè en la arena,
y ella produxo un acero.
Toma la daga.
Eſta es la dicha primera,
que diò mi eſtrella importuna:
no es poco, que la fortuna
me haya dado con que muera.
Cleopatra, luz à quien ſigo,
aunque yo ſoy mi homicida,
oy ha de empezar mi vida,
pues voy à morir contigo.
Eſcrive en la arena.
Dè la arena teſtimonio
de mi mas felice ſuerte,
mi vida, eſcrivo en mi muerte:
Aqui vive Marco Antonio.
Peñaſco azul, parda arena,
Cielo, ayre, mar eſpumoſa,
clavel, galàn de la roſa,
jazmin, que amas la azucena,
clicie, que al Sol enamoras,
aguila, que al Sol te atreves,
garza, que los vientos bebes,
tortola, que tu amor lloras,
peces, que el mar diſcurrìs,
fieras, que el monte habitais,
nubes, que el ayre ocupais,
peñas, que mi mal ſufris,
todos dareis teſtimonio
al que eſte amor no creyere,
que aqui Marco Antonio muere,
y aqui vive Marco Antonio.

Dàſe aora una puñalada, cae muerto, y ſale Cleopatra medio deſnuda.

Cleop. Fingì que al mar me arrojaba,
y en una gruta ſilveſtre
(boſtezo, que diò la tierra
de perezoſa, ò eſteril)
he eſtado haſta aora oculta;
y porque todos creyeſſen
que dì en el mar, un peñaſco,
para que las aguas ſuenen,
arrojè del monte al mar,
y para que me creyeſſen,
eſta ſeña de mi vida,
para indicios de mi muerte,
eſta defendida playa
de tantos arboles verdes,
à mi libertad deſeada
ſeguridades ofrece,
porque los Soldados todos,
y Octaviano, que los mueve,
buſcan por el mar indicios
de mi ruina aparente.
Aqui Marco Antonio vive,
dixo el ayre, ò es que quieren
liſonjear el oìdo
los vientos, que al Alva crecen.
Dentro Iren. Antonio huyò del Caſtillo,
ſeguidle todos, no quede
ſenda por todo eſſe monte,
que el cuidado no penetre:
Lèpido le avrà amparado.
Cleop. La voz es eſta de Irene:
Antonio huyò del Caſtillo;
pidanme albricias las fuentes:
viva mi eſpoſo, y yo muera.
Verè ſi la arena tiene
de ſus plantas eſtampada
la ſeñal: aqui parece,
que varias plantas piſaron
eſſe nunca hollado alvergue.
El huyò con los Soldados,
que le eſperaban: oy quiere
mi yà marchita eſperanza
bolverſe à veſtir de verde.

Bol-

Bolverlas quiero à mirar;
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el mar castiga dos veces,
sobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conserva la humedad,
que la dexò la creciente.
Lee. Aqui Marco Antonio vive:
(dice) Seas segundo Phenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores:
estos funestos cypreses,
en vez de esteriles frutos,
produzcan flores alegres.
Callad, agoreras aves:-

Encuentra con Marco Antonio.

Pero en este margen verde,
à quien este manso arroyo
de tanto alhofar guarnece,
yerro un cadaver distingo:
la sangre aun corre caliente,
para que à seca arena
de roxo coral se riegue:
vèr quiero si con la antorcha,
ò bien yace, ò bien fallece.

Toma la antorcha, y mirale.

Valgame el Cielo! què he visto?
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes.
Mi bien, mi esposo, señor:
mal aya el acero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles.
Ai Sol que hermoseò la tierra,
ò por claro, ò por ardiente,
de la Luna le eclypsaron
las turbias amarillezes.
Este es mi acero (ay de mi!)
tu te has dado à ti la muerte:
mi quexa al monte lastime,
mi voz en sus ecos quiebre,
y de mi fatal estrella
fieras, y hombres se lamenten.

Echase en la arena.

Leona soy, que à bramidos
dar otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece:
Quebrado espejo en quien ya
verse mis ojos no pueden:
Leona soy, oye mi voz,
si tiene oìdos la muerte.
Desde mi pecho à mi labio
mi quexa se desconcierte,
porque à este roto instrumento
todas mis voces disuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
pues nos diò un aliento vida,
que un sepulcro nos celebre.
Hermosa Corte del Mayo,
que de piadosa, ò de fertil,
porque entre flores descansen,
Aspides sangrientos meces,
permite una de tus flores:

Toma una flor, y quita de ella un Aspid.

Flor, permite que desuerte
un Aspid solo de quantos
à su encanto se ofrecen:
Aspid, si hambriento te nombran,
en mis rojas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi sangre te alimentes.

Ponese un Aspid en cada brazo.

Cumplase la maldicion
de aquella muger, y lleguen
à apasionar mis lamentos
los oìdes mas rebeldes.
Lèpido, Irene, Octaviano.

Salen Lèpido, Irene, Octaviano, Lelio, Caymàn, y todos.

Octav.

Octav. Quièn me llama?
Irene. Què nos quieres?
Cleop. Yà Marco Antonio muriò,
y ya Cleopatra fallece:
en el jazmin de mis brazos

Corre ſangre de los brazos.

ya el Aſpid ruſtico muerde:
Antonio fue la luz mia,
y al ſoplo del Auſtro leve
ſe quedò en negra paveſa
la que era reliquia ardiente.
Irene, ya te has vengado:
Aves, fieras, montes, peces,
ved eſte eſtremo de amor:
la edad eſpeſada cuente
el exemplo mas conſtante,
que diò el bronce à los cinceles.
¡Tuya ſoy Antonio mio,
con paraliſmos anhele
eſta llama à quien le falta
materia en que ſe alimente.
Yo muero, y muero de amor:
bolved à llorar, cypreſes,
haganme exequias los mares,
corran lagrimas las fuentes,
y todos à una voz digan,
quando mi ruìna cuenten,
que aqui muriò Marco Antonio,
y aqui Cleopatra fallece.

Cae muerta ſobre Marco Antonio.

Lep. O amante el mas infeliz!
Irene. En èl mi amor eſcarmiente.
Octav. Y aqui la Comedia acaba:
ſi acaſo perdon mèrece
el Ingenio que la ha eſcrito,
hacedle el favor que ſiempre.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1769.